José Fernández en *De Sobremesa* de José A. Silva y el Cínico Moderno en *Crítica de la razón
cínica* de Peter Sloterdijk

Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Estudios Literarios

Por: Camila Fernanda Rojas Rodríguez

Tutor: Jorge Iván Parra

Maestría en Estudios Literarios

Universidad Santo Tomás

Agosto 3, 2018

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de grado es resultado del recorrido literario transitado durante los semestres de la Maestría. Agradecimientos profundos a la profesora Ofelia Ros, quién despertó en mí la necesidad de entender la forma como la literatura se inscribe en cada componente de la sociedad, del mundo; al profesor Jorge Iván Parra, quién me sumergió en la vida y los detalles poco conocidos de José Asunción Silva alentándome a seguir con la investigación que se presenta a través de este trabajo. Sus enseñanzas en literatura y escritura impulsaron continuamente mi deseo incesante de seguir en el camino de las letras. Agradezco a mis Padres Jesús Antonio y Flor María que me acompañaron en este proceso de crecimiento personal y profesional. Finalmente agradezco la tenacidad y la curiosidad de mi espíritu disparatado y constantemente disconforme.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
Planteamiento del Problema	8
Justificación y Metodología	9
Antecedentes Teóricos	10
Objetivos	17
Objetivo General	17
Objetivos Específicos.....	17
PRÓLOGO.....	18
CAPÍTULO 1	28
La personalidad de José Fernández y su relación con el cinismo político y económico descrito de Peter Sloterdijk.....	28
Antecedentes Familiares del Personaje.....	31
La personalidad de José Fernández influida por su entorno social.....	35
El Cosmopolitismo de José Fernández	41
Efectos de una formación.....	47
CAPÍTULO 2.....	58
La personalidad de José Fernández y su relación con el cinismo sexual de Peter Sloterdijk.....	58
Mujeres que trascienden	60
Amores Idealizados.....	72
La pasión independiente de la institución burguesa del matrimonio	82
CONCLUSIONES	86
BIBLIOGRAFÍA	93

INTRODUCCIÓN

José Asunción Silva describe en su novela la personalidad disonante de José Fernández como aquel personaje que representa la sociedad burguesa del siglo XIX en América Latina. Un hombre joven perteneciente a la clase alta colombiana, heredero de la opulencia y el confort aristocrático; “buen mozo”, buscador del conocimiento y por sobre todo un amante de las letras y de sus poemas. “Es un hombre de ‘sentidos exacerbados’ que se siente atraído y fascinado irresistiblemente por todo: las ciencias, la política, las artes, la especulación, el lujo, los placeres, el misticismo, el amor y que vive ‘aislado entre los tesoros del arte y las comodidades fastuosas’ de su casa” (Gutiérrez Girardot, *el arte en la sociedad* 452). Su personalidad ambivalente lo lleva a cuestionar las construcciones políticas y económicas de la sociedad colombiana, llevándolo a exponer una aparente crítica social casi consciente, pero su naturaleza arrogante y pretenciosa lo encierra en las delicias mundanas en las que se regodea en lo que Sloterdijk llama, *cínico moderno*.

Este trabajo de grado está compuesto por dos capítulos: en el primer capítulo se inscribe entre el cinismo político y económico descrito por Peter Sloterdijk y su relación con la personalidad de José Fernández. En su personalidad se reflejan las características propias de un hombre burgués, altamente instruido y perteneciente de las altas esferas del poder político y económico del país en que vive.

En el segundo capítulo se inscribe el cinismo sexual descrito por Peter Sloterdijk relacionado con la personalidad de José Fernández, aquella pecaminosa y extraordinariamente lujuriosa, concibiéndolo como aquel hombre experto en calentar las camas de aquellas mujeres que eran elegidas por él como objeto sexual y generadoras de placer personal.

El cinismo político y económico descrito por Sloterdijk se inscribe en la jerarquización de clases sociales occidentales, el manejo unificado de los hilos de la sociedad por las altas esferas del poder, el mantenimiento del estatus social entre clases y el aprovechamiento de los menos

favorecidos para enriquecer a los que siempre han sido los dueños del poder. El *cínico moderno* es aquel que se aprovecha de los demás para beneficiarse a él mismo. Es en sí, aquel que usufructúa del otro solamente pensando en él mismo. El cínico no tiene que ser necesariamente un gran empresario o un hombre de mundo, solo debe saber cuándo y cómo aprovechar la oportunidad perfecta para beneficiarse sin importar las condiciones de aquellos que puedan ser víctimas de sus macabras intenciones. José Fernández dispone de mucho dinero y posición social; no pretende vivir una vida austera, incómoda o llena de privaciones; solo quiere vivir buscando el conocimiento, ese aquello etéreo, sublime. Un “todo” a través de la exploración del mundo y del aprendizaje humanista y también científico que pueda alcanzar. Él como miembro de las altas esferas del poder sabe que “Ser herederos de la nobleza y la burguesía sólo puede significar, en una civilización de la buena vida” (Sloterdijk 134). Durante toda su vida, José Fernández ha tenido quién le sirva como objeto de gozo personal, siendo aquel hombre que se aprovecha de ello y que al mismo tiempo exalta sus virtudes y su posición social.

El cinismo sexual expuesto por Sloterdijk se inscribe en aquel individuo que se aprovecha de individuos sensuales para obtener un beneficio personal. Es el que saca partido de la suave textura de la piel de una jovencita para conseguir algo que desea profundamente. Este cínico objetiva al cuerpo dador de placer y lo hace suyo, es tan solo aquello que le brinda gozo y satisfacción individual, de alguna manera es una percepción de poder sobre el cuerpo femenino concebido como cosa. “En una sociedad como la nuestra, la atracción de los sexos aparece, de entrada, unidas a luchas de poder entre ‘lo propio y lo ajeno’, a duelos por el arriba y el abajo” (Sloterdijk 497). Para José Fernández como para cualquier otro hombre de su época, las mujeres son el objeto que tienen las características necesarias para dar placer incommensurable, son aquellas que tienen marcado en su cuerpo terso las bendiciones lujuriosas que desea todo hombre

cínico poderoso. Leila Orloff, María Legendre, Nelly, Nini Roussett entre otras mujeres fueron el objeto de satisfacción para José Fernández. Ellas compartieron su lecho, lo besaron, lo amaron con lujuria por unas cuantas noches; fueron su trofeo, la ganancia perfecta y el tema de conversación en sus largas tertulias con sus amigos.

La relación entre el *cínico moderno* de Sloterdijk y José Fernández se establece debido a las similitudes encontradas en sus personalidades. El *cínico moderno* es estratégicamente controlado, medido al actuar, calcula cada paso que da buscando su provecho personal; así también como lo hace José Fernández, como aquel hombre que busca su gozo personal a través de sus relaciones sociales, sus viajes a Europa, su vida lujuriosa con mujeres hermosas y su búsqueda por ese “todo” que lo hace vibrar. José Fernández, al igual que el *cínico moderno* enmarca la jerarquización social y el aprovechamiento de aquellos dueños del poder que sobresalen por encima de los menos favorecidos.

Una de las razones por las que se estableció esta relación entre el *cínico moderno* y José Fernández es mostrar de manera general como la sociedad latinoamericana ha sido invadida por los conceptos de dominación política, económica y social traídos de Europa. José Fernández, al igual que algunos burgueses nacidos en Latinoamérica establece las relaciones de poder a través de las jugarretas impuestas por el dinero, los lujos, el conocimiento, el sexo. Todo un sistema social heredado de Europa y aplicado a una sociedad latinoamericana endeble, solo una copia de la naturaleza de la sociedad del viejo mundo. A pesar de su personalidad ambivalente, José Fernández es el ejemplo de aquel *cínico moderno* que ha regido la estructura social y la política de Occidente por siglos, y el que para infortunio de muchos miserables sigue rigiendo en la actualidad. Él es el reflejo del cinismo moderno que ha sonreído beligerante y maliciosamente en la jerarquía de poder que ha regido a Colombia desde sus inicios como nación hasta la actualidad.

La relación entre el *cínico moderno* con José Fernández sirve para mostrar cómo las jerarquías de poder se establecen por siglos favoreciendo la situación social de aquellos dueños del poder. El *cínico moderno* ha regido en las altas esferas del poder durante la historia de la humanidad y es en sí, aquel que ha moldeado las formas de la sociedad para conseguir beneficios particulares, alejados de todo concepto de equidad entre individuos. José Fernández busca insaciablemente el “todo”, la realización de un sueño político basado en el conocimiento y en las artes, pero sobre todas las cosas, busca su gozo personal sin importarle los demás.

Además, esta relación entre el *cínico moderno* y José Fernández se enfoca en presentar la distorsión social de un país como Colombia, el cual no pocas veces ha sido regido por cínicos modernos como José Fernández, que no han permitido el nacimiento de una patria concebida desde su propia naturaleza latina sino vista como un castillo de naipes endeble regida por los mismos que buscan su usufructo personal bajo las normas de la jerarquización de las clases sociales y el aprovechamiento del menos favorecido.

Planteamiento del Problema

En este trabajo de grado me propongo abordar la obra *De Sobremesa* de José Asunción Silva haciendo énfasis en el personaje principal de la obra, José Fernández, quién muestra su vida a través de la descripción de sus viajes, de sus romances y sus excesos burgueses. Todo escrito en un diario en el que registra celosamente cada una de las sensaciones y emociones propias de su carácter ambivalente.

El análisis de la personalidad de José Fernández se hará utilizando como base el concepto de *cínico moderno* descrito por Peter Sloterdijk en su obra *Crítica de la razón cínica*. La naturaleza del cínico se refleja en el actuar del personaje como si algunas características de este cínico estuvieran impresas en su personalidad disonante y ególatra.

Para el análisis de la personalidad de José Fernández se mencionarán aspectos del cinismo político, económico y sexual; propios de la obra de Peter Sloterdijk, y los que se articulan en el diario vivir del personaje principal de la obra *De sobremesa* de José Asunción Silva. Así también, se reconoce el contexto político, social y cultural del país en el que vive el personaje de la obra mostrándose como un burgués de la época.

El primer paso de análisis se hará a través de las concepciones políticas y económicas descritas por José Fernández en sus diarios y la articulación con lo expresado por Peter Sloterdijk en cuanto algunos aspectos del cinismo político y económico. El segundo paso de análisis se hará relacionando las percepciones y comportamientos de José Fernández con las mujeres (objetos sexuales) articulados con algunos conceptos del cinismo sexual mostrados por Peter Sloterdijk. Concretando la personalidad de José Fernández como un ser frívolo y captado por la falsa

conciencia¹ (definición entendida desde *Crítica de la razón cínica* de Peter Sloterdijk); aspectos compenetrados en las características de un *cínico moderno*.

De igual forma, se hace necesario aclarar que se utilizará la norma de citación MLA, entendida como el manual de citación permitido para textos referentes a investigaciones en literatura.

Justificación y Metodología

El prurito del presente trabajo obedece a la posibilidad y conveniencia (para los estudios literarios) de analizar la personalidad de José Fernández personaje principal de la obra *De sobremesa* de José Asunción Silva a través de la relación existente con el cinismo político, económico y sexual; aspectos generales expuestos por Peter Sloterdijk en su descripción del *cinismo moderno* en la obra *Crítica de la razón cínica*. De igual forma, me permito mencionar que el método que se utilizará para llevar a cabo dicho análisis es la hermenéutica. Paul Ricoeur se manifiesta al respecto así:

El texto habla sobre un mundo posible y sobre una posible forma de orientarse dentro de él. Es el texto el que abre adecuadamente y descubre las dimensiones de ese mundo. El discurso es en el lenguaje escrito equivalente a la referencia aparente del lenguaje hablado. Va más allá de la mera función de señalar y mostrar lo que ya existe y, en este sentido, trasciende la función de la referencia aparente vinculada al lenguaje hablado. Aquí mostrar es, a la vez, crear una nueva forma de ser. (100)

¹ conciencia modernizada y desgraciada, aquella en la que la Ilustración ha trabajado al mismo tiempo con éxito y en vano. Ha aprendido su lección sobre la ilustración, pero ni la ha consumado ni puede consumarla. En buena posición y miserable al mismo tiempo, esta conciencia ya no se siente afectada [...] su falsedad está reflexivamente amortiguada (41)

Así, este trabajo de grado proporciona la construcción de una relación inexplorada entre el personaje central de la novela *De sobremesa* de Silva, José Fernández, y el *cínico moderno* de Peter Sloterdijk en su texto *Crítica de la razón cínica*. Se trata de un análisis de los conceptos de política, economía, poder, jerarquía social, sexo, concebidos en la obra del filósofo alemán relacionados con la personalidad del personaje principal de *De sobremesa*. Es tal vez, el primer aporte investigativo que se genera entre esta obra literaria y la teoría filosófica de Sloterdijk, dando un giro sustancial y por ende una interpretación distinta de la obra del autor colombiano.

Es necesario anotar, que el presente trabajo no tiene un enfoque de análisis desde el machismo o las teorías feministas sino desde la construcción de una subjetividad masculina en base a, por un lado, el análisis de la personalidad de José Fernández y su relación con el cinismo político y económico descrito de Peter Sloterdijk; por el otro, la personalidad de José Fernández y su relación con el cinismo sexual de Peter Sloterdijk.

Por ende, más que un enfoque de análisis basado en las relaciones de género, el enfoque de análisis se basa en la concepción del *cínico moderno* de Peter Sloterdijk y cómo este se encuentra caracterizado en José Fernández, como aquel que se aprovecha del entorno para conseguir el beneficio más ameno y conveniente para sus intereses encarnados en algunas concepciones de cinismo político, económico y sexual.

Antecedentes Teóricos

Es sabido que existen innumerables textos que analizan la obra *De sobremesa* de José Asunción Silva (v.gr., Gutiérrez Girardot) y que en ese mismo sentido se hace un análisis vertiginoso de las características del personaje principal de la obra: José Fernández; pero dentro del proceso de investigación que se realizó para la construcción del presente trabajo, no se

encontraron registros que relacionen al personaje principal José Fernández con el concepto del cinismo moderno expuesto por Peter Sloterdijk en su obra magistral *Crítica de la razón cínica*. Es tal vez, la primera vez que se analizan las características del personaje principal de Silva desde la visión filosófica, social y cultural del *cínico moderno* del autor alemán.

Sin embargo, se hará un recorrido conceptual de investigaciones que denotan algunas características de José Fernández en relación con su personalidad caracterizada en el *cínico moderno* de Sloterdijk, como también se mostraran algunas concepciones a lo que se refiere al concepto del cinismo retratado por el filósofo alemán.

Rafael Gutiérrez Girardot en su capítulo *De sobremesa: El arte en la sociedad burguesa moderna* describe que el autor literario “rechazó la sociedad burguesa que lo marginaba y al mismo tiempo reflexionó sobre su situación en esa sociedad que, por paradójico que parezca, le deparó no solamente la libertad artística, sino también la posibilidad de nuevas y complejas experiencias” (445). En este sentido, se podría decir que Silva refleja sus sentimientos, sus emociones, sus anhelos, sus pensamientos a través de la figura de José Fernández. Según Gutiérrez Girardot, el artista rechaza la sociedad burguesa en que vive, y la que en sí misma le da la posibilidad de consagrarse como un artista de ideas y comportamientos complejos. Desde esta mirada, se pueden entender las características indelebles de la personalidad de José Fernández, como aquel que busca en cierto sentido liberarse de las ataduras sociales en las que nació, pero que sin lugar a dudas son su sustento para esconderse en la mascarada del cinismo moderno; pues su necesidad de obtener su beneficio personal, sobrepasa cualquier intento de autorreflexión espiritual.

Al igual que Gutiérrez Girardot, Héctor Orjuela en su libro *De sobremesa y otros estudios sobre José Asunción Silva* resalta la relación de Silva con la personalidad y el actuar de José Fernández, develando las condiciones políticas, económicas y sociales del autor de la novela a

través de su personaje principal. “No importa que el autor y su *alter ego*, Silva y José Fernández no se identifiquen plenamente, no compartan una misma vida, iguales experiencias y un pensamiento común, pues como personaje romántico Fernández de hecho refleja a su creador y se convierte en proyección de su propia personalidad” (35). De igual forma lo manifiesta Luis José Villareal Vásquez en su artículo *De José Asunción a José Fernández de Andrade o la autobiografomanía del discurso literario* “un José Asunción que crea a un José Fernández que lee las experiencias que escribió el José Fernández del relato dentro del relato; experiencias que, naturalmente son producto de la experiencia real o imaginaria del propio José Asunción Silva” (396). Estudios literarios que sugieren la relación entre la personalidad de Silva y la creación de José Fernández caracterizado con atisbos del *cínico moderno* de Peter Sloterdijk.

Así también, Gutiérrez Girardot describe a José Fernández como un hombre que se sentía atraído por aquello que avivara sus sentidos, ese todo encarnado en “las ciencias, la política, [...] el lujo, los placeres, [...] el amor” (*el arte en la sociedad* 445), entendido desde las comodidades de un burgués de su época y desde el aprovechamiento de lo que le genere gozo personal.

De la misma forma, Ricardo Gutiérrez Girardot manifiesta en su libro *José Fernández Andrade: un artista colombiano finisecular frente a la sociedad burguesa* la personalidad exuberante y entregada a las pasiones, al ocio y al gozo carnal de José Fernández. Aquel artista, que a pesar de su intranquilidad emocional, es el que disfruta de todo lo que active en él sensaciones ínfimas de placer “José Fernández se entrega también a las embriagueces de las drogas, canta la homosexualidad, gasta su dinero sin consideración, es decir, contraviene principios morales y económicos de la sociedad burguesa, pero ninguna de esas contravenciones, ni siquiera los intentos de asesinato, le ocasiona castigo” (*un artista colombiano finisecular* 16); es así, aquel joven guapo y adinerado que se refleja en las concepciones del *cínico moderno*, aquel

que lo disfruta todo circundando una sonrisa previamente diseñada para usufructuar lo mejor de cada situación. De igual forma, en el prólogo escrito por Eduardo Camacho Guizado en su obra *José Asunción Silva Obra Completa* resalta los aspectos que describen la personalidad arrogante y ególatra de José Fernández “amoral, don juan, pedante” (44).

A pesar de su personalidad imperiosa y determinada, José Fernández se encuentra en una intranquilidad emocional latente, revelada entre la unión de lo material con lo espiritual. Gioconda Marín lo expresa en su artículo *De Sobremesa a: El vértigo de lo invisible. Leyendo a Silva*, cuando explica la disonancia de la personalidad del protagonista de *De sobremesa* en el momento en el que determina su relación con las mujeres, “después de las relaciones de Fernández con Nelly y las otras tres mujeres. El negro, uno de los colores alquímicos para representar las fuerzas latentes, la culpa, la materia, está siempre unido al protagonista” (373). José Fernández manifiesta su ambivalencia emocional en la escritura de sus diarios. La autorreflexión, el hastío por la materialidad, la pasión por la carne y el encuentro espiritual con él mismo lo hacen moverse en cuestionamientos diarios sobre su actuar burgués.

De la misma forma, lo manifiesta Guido Mancini en su artículo *Notas marginales a las poesías líricas de José Asunción Silva* cuando expresa el inconformismo espiritual de José Fernández frente a sus relaciones carnales con las mujeres y el significado de materialidad y lascivia que trae consigo. “La náusea y la decepción de toda experiencia sensual como el sueño inalcanzable del amor de Helena, como el grito de deseo de vivir de la Bashkirtseff son expresiones exacerbadas no tanto de una egoísta búsqueda de placer como de la imposibilidad de un total abandono espiritual y una entrega a algo” (617). La doble moral enmascarada del *cínico moderno*.

José Fernández encuentra el ideal llamado Helena, representando todo lo que para él era bello, hermoso, incorrupto, asimismo como recuerda la brillantez y el talento de su querida María

Bashkirtseff. Edward Sarmiento en su artículo *Estructuración y simbolismo en De sobremesa*, de *José Asunción Silva* describe el encuentro de José Fernández con Helena así: “Fernández, sensual y mujeriego, inteligente, sensible, refinado y millonario, ve a una joven, Helena, bella y dotada de un extraordinario poder psíquico. Nunca se hablan, la ve en un comedor de hotel y se cambian miradas cargadas de significado espiritual” (807). José Fernández encierra el mundo de lo ideal a través de la representación de Helena. Ella es el escape de su vida licenciosa, pero también el reflejo de sus desechos, de lo que no quiere ver.

A pesar de la invitación a la reflexión que representa Helena en el actuar de José Fernández, el protagonista de *De sobremesa* recae en sus viejas rutinas de gozo, fiestas incandescentes, lujos, opio, mujeres; todo aquello que le genere placer absoluto y personal. Lo hace, pues le gusta y lo disfruta, hace parte de su ser craquelado, por la necesidad de sentir las emociones más profundas, y sin lugar a dudas por su personalidad entregada al egoísmo de sus caprichos. Mark I Smith en su libro *José Asunción Silva Contexto y Estructura de su obra* se refiere a las confusiones que vive el protagonista de la novela así: “**De sobremesa** es una búsqueda por la respuesta a esa pregunta clave: nihilismo, el sensualismo, todos desfilan frente a la vista escudriñadora de Fernández, y ninguno lo puede satisfacer” (108).

Así, la personalidad ambivalente de José Fernández lo lleva a buscar lo etéreo, ideal, tal vez divino a través del retrato de su amada Helena, pero también lo impulsa a encarnar las pasiones mundanas más extremas de la materialidad de su ser. Es así, que Silva retrata a José Fernández como aquel que vive los pensamientos, ideales y perspectivas sociales y políticas de él mismo, dejando al descubierto la multiplicidad de su ser problematizado almidonado con aspectos que componen al *cínico moderno* de Sloterdijk.

Este *cínico moderno* de Sloterdijk se refleja como aquel individuo que busca mover los hilos de las situaciones que encuentra de modo que consiga el beneficio más favorable para sí mismo. Adolfo Vásquez Rocca en su publicación *De la escuela cínica al cinismo contemporáneo de Sloterdijk* describe la condición mental del *cínico moderno* en cuanto a sus intereses y su forma de actuar “Los cínicos no están dispuestos a conceder que la felicidad dependa de cuestiones ajenas a sí mismos, la libertad está en el centro de la forma de pensar cínica, tanto la libertad de acción como la de expresión” (1). El *cínico moderno* no espera retribuciones de otros, ni tampoco acomodarse en un lugar poco privilegiado, está en búsqueda de su beneficio propio, alejándose de incomodidades que puedan afectar sus condiciones óptimas habitables.

Dentro del quehacer del *cínico moderno* se encuentran los aspectos que resaltan su personalidad alienada con los estándares y requerimientos exigidos en la sociedad en la que vive. Carlos García Gual en su publicación *Los cínicos griegos como preludeo anarquista*, se manifiesta al respecto así: “El cínico moderno es más bien un hipócrita: no cree en nada y desprecia en su interior las convenciones sociales; pero disimula y se somete por comodidad y afán de medro” (1). Este cínico se acomoda al entorno en el que vive de forma que logre conseguir su cometido y mantenerse en los estándares de vida que le generan satisfacción personal. Así como lo hace José Fernández cuando aprovecha su posición social para entregarse a las fascinaciones de su vida de excesos y fastuosidades con finales candentes llenos de opio y piernas esbeltas.

Aquel personaje cínico se aprovecha de su fortuna y lo mantiene de forma que logre acomodarse en el mejor sillón de la sala de cine. Es aquel que se mantiene en el estado piramidal del sistema social en el que se encuentra manteniendo la vista perfectamente enfocada en su objeto alcanzar. En el aspecto económico, como en el político, el *cínico moderno* entiende su entorno y se aprovecha de ello, tal como lo hace José Fernández en la elaboración utópica de su plan

económico para su país de origen. Federico García Barrientos en su artículo *Cinismo y Publicidad* lo manifiesta así:

La economía de mercados capitalista, como falsa conciencia ilustrada, ha demostrado hasta la saciedad que no es ciencia y que sólo puede llegar a ser una práctica social interesada. Un hacer que no requiere verificación de ninguna naturaleza (llámese empirismo o racionalismo). La economía hoy es un hacer reducido a lo más ruin de la “vida laboral” moderna en manos de las inteligencias subjetivas (los cínicos como economistas). Economistas que han abandonado por completo la reflexión de la historia y la sociedad. Así la economía alcanza la categoría de un hacer cínico en la práctica de los mercados. (208)

Aspectos indelebles en el aprovechamiento del entorno por parte del *cínico moderno*. De la misma manera, este cínico de Sloterdijk se encuentra sumergido en la ambivalencia de aquello que se le ha impuesto por decreto tal vez capitalista y aquello que pertenece a la crítica y lo que está genuinamente impreso en su naturaleza humana, aquel ser quínico “excéntrico e irónico” (Jiménez 1). Ese aquel teñido vagamente con su ser bohemio y un tanto disparatado, buscando ser mejor que los demás a través de propuestas de cambio social y político atiborradas de conocimiento aprendido en las mejores universidades del mundo.

El *cínico moderno* se encuentra sumergido en lo que debe ser y en ese aquel interior que quisiera ser; sin embargo, su deseo de satisfacción personal lo empuja a ser aquel que se comporta de una forma socialmente correcta, con el único fin de mantener su estrato social y las comodidades del mismo. Es por esto que Marco A Jiménez en la revista trimestral *FRACTAL Peter Sloterdijk*

y los confines de la modernidad, hace énfasis en aquello que no puede mostrar el cínico, (su humanidad desnuda ante el público), aquel que es solo una máscara.

Pocos pensadores han tomado como pretexto la lengua sacada, los senos, los culos, los pedos, la mierda, los desperdicios y los genitales, como tema de sus reflexiones. Crítica, critica sí desde el cuerpo mismo, desde sus estertores, excrecencias y excreciones; jorobas, verrugas, callos, carcajadas, sangre, sudor, lágrimas, risas y flatulencias que como descomposturas y desgarramientos dan muestras de las vivencias humanas. (1)

Así, se retoma aquel *cínico moderno* enrolado en su ser aparente, ajustado al ojo estético y construido desde el concepto de perfección impuesto por la sociedad plástica que vive. José Fernández es aquel que se baña en colonia francesa y mantiene aliento a menta fresca. Aquel que olvida su mal olor de pies, su humanidad.

Objetivos

Objetivo General

- Analizar la construcción narrativa de la personalidad de José Fernández, personaje principal de la obra *De sobremesa* de José Asunción Silva, en relación con el cinismo moderno expuesto en la obra *Crítica de la razón cínica* de Peter Sloterdijk.

Objetivos Específicos

- Analizar la relación de la personalidad de José Fernández con el cinismo político y económico descrito en la obra *Crítica de la razón cínica* de Peter Sloterdijk.

- Analizar la relación de la personalidad de José Fernández con el cinismo sexual descrito en la obra *Crítica de la razón cínica* de Peter Sloterdijk.

PRÓLOGO

De Sobremesa es una novela escrita por José Asunción Silva, escritor colombiano perteneciente al modernismo. En esta novela se reflejan varios aspectos relacionados al contexto social, político y económico en el que se encontraba el autor y que indistintamente siguen vigentes hasta el día de hoy. “De sobremesa es una novela multifacética que cobra cada día mayor actualidad y que comienza a estudiarse con gran interés” (Santos Molano 261). Esta novela está llena de pensamientos, sensaciones, percepciones, anhelos y al mismo tiempo crítica social y algunos ápices de rebeldía expuestas en el diario de José Fernández, personaje principal de dicha obra.

Esta novela es una entrada al conocimiento de lo que vivía, sentía y anhelaba José Fernández; su vida enmarañada por sus pensamientos incoherentes, por la lucha entre el deber ser y el que quiere ser, la absurdidad de la vida misma cuando las situaciones son perfectas para el ojo del individuo de clase social promedio. De igual forma, muestra las percepciones políticas, sociales y económicas de los ciudadanos del nuevo mundo, y como la Conquista y la Colonia alteraron notablemente el curso del desarrollo social de los nacidos en tierras latinoamericanas convirtiéndolos en una copia malograda de la sociedad del viejo continente. Silva refleja en “Fernández a un dandy en cuyo cuerpo y lenguaje se cuestionan las heteronormativas latinoamericanas” (Martínez -Pinzón 519).

De Sobremesa comienza con un encuentro entre José Fernández y sus amigos más cercanos en la que describen sus experiencias cotidianas para encontrar puntos convergentes en sus vidas cuasi perfectas de riquillos de alta sociedad. En este *meeting*, José Fernández lee su diario y habla un poco de sus dificultades en la escritura de su poesía, de la atracción sublime por Helena, y de sus correrías alrededor del mundo. Se “narra[n] las andanzas y reflexiones del protagonista a lo largo de su viaje. [...] encontramos noticia de diversas lecturas, aventuras amorosas, fiestas, reuniones con amigos” (Sánchez Godoy 313), aspectos esenciales que componían su vida.

Sus amigos lo alagan y también lo alientan para que siga en su camino de la poesía, del amor lujurioso y del aprovechamiento de sus encantos físicos y retóricos. Él y sus amigos son un reflejo de la vida opulenta que llevaba cualquier burgués del momento en el que fue escrita la novela.

Posterior a este encuentro social, José Fernández describe a través de su diario sus viajes alrededor del mundo, las alcobas que visitó, el conocimiento que adquirió en Londres, la lujuria que padeció en su estancia en París, la ruptura emocional y sublime llamada Helena y su plan político social y económico para convertir a Suramérica en la cuna del conocimiento y de las artes.

Este plan político se desarrolla claramente en el diario de José Fernández como una crítica a la situación social que estaba enfrentando el país y los burgueses nacidos en Colombia en el siglo XIX. Él critica vehementemente la sociedad en la que vive, resaltando los valores y la gallardía de los héroes de la patria, exhortando a todo aquel que se le uniera a ser parte de la rebelión política basada en el conocimiento, en las artes y en la poesía. “José Fernández Andrade [...] es [...] una construcción arquetípica de lo que Silva quería que fuera un artista absoluto en la sociedad ambiguamente tradicional-burguesa hispanoamericana de fines de siglo” (Gutiérrez Girardot *un*

artista colombiano finisecular 16). Podría decirse que el protagonista de *De sobremesa* quería convertir a su país en el epicentro del conocimiento suramericano.

La personalidad de José Fernández se sumerge en las aguas de lo ideal, lo inalcanzable, lo indecible, lo indescifrable, lo que no hace parte de la vida terrenal, lo divino. Este ideal se caracteriza en los rasgos humanos de Helena, aquella jovencita de tez blanca, cabello rizado con labios rojos y tiernos. Ella, quién aparece en sus diarios como la respuesta a todas las preguntas inalcanzables a los ojos del conocimiento, ella quién es la forma humana más cercana a la pureza divina, ella quién en su belleza indecible logra agitar los pecados de la carne cometidos por él con muchas otras, ella quién lo enfrenta con su otro yo, con el que algún día quiere llegar a ser en la perfección de la santidad.

José Fernández busca incesantemente las respuestas espirituales de preguntas sin aparente respuesta; es aquel que, a través de sus viajes por el mundo, el conocimiento, los ágapes sociales y derroche de dinero, intenta encontrar algo más allá, mucho más profundo, algo deshabitado por la mano del individuo común. Sin embargo, esta búsqueda espiritual se ve permeada por la comodidad que resulta su vida de excesos burguesa, aquella que no quiere abandonar, “El cuerpo de Fernández es, sin duda, un cuerpo moderno, blanco, disciplinado, de finas sensibilidades europeas pero degenerado” (Martínez-Pinzón 524). José Fernández se esmera por mantener su reconocimiento personal e imagen excepcional, aspectos de suma importancia cuando se es un burgués que necesita estar dentro del círculo social de aquellos que manejan el poder a su acomodo.

José Fernández es aquel que busca encontrarse a él mismo sintiendo las emociones más profundas y exacerbadas. Él espera que alguna de estas sensaciones sea tan fuerte que le ayude a percibir de alguna manera lo espiritual más elevado, la mano divina, el regocijo espiritual. De otro lado, pretende experimentar sensaciones indecibles posando su mano varonil en las exuberantes

caderas de una mujer joven, en su respiración llena de aire opiado y en el disfrute de sus viajes gastando cantidades de dinero indiscriminadas de su vasta fortuna. En palabras de Berta Guerrero Almagro “José Fernández experimenta deseos desorbitados de placer intelectual y sensorial. Da rienda suelta a sus ansias, anhelantes de belleza, que finalmente se canalizan a través de la pasión amorosa” (230). Él se debate entre su desasosiego espiritual y su naturaleza burguesa acomodada y lujuriosa.

José Fernández se maravilla con las obras de arte de diferentes artistas, se deleita con las obras de Balzac, entre otros, se conmueve con la muerte de María Bashkirtseff, se excita con Nini Rousett, se reconcilia con su yo sensual gracias al contacto con Nelly, enaltece su brío patriótico en su plan político revolucionario en artes y conocimiento y se enamora del ideal llamado Helena que se pierde en un fatídico final, la muerte. “[S]e enamora de Helena, símbolo de la belleza y mujer inalcanzable a la que busca incansablemente con el mismo fervor con el que se entregaba a las embriagueces de las drogas y el delito” (Gutiérrez Girardot *un artista colombiano finisecular* 17). Así, él vive en un mundo de confusiones y de preguntas de la existencia sin respuesta, pero también se reconforta banalmente a través de su galantería con las mujeres, su poesía y sus relaciones sociales y políticas.

La mano de José Asunción Silva se mimetiza en la descripción de las emociones de José Fernández. Al parecer el escritor colombiano busca la manera de presentar algunos de sus pensamientos más profundos sobre la muerte, el amor, la política, la vida opulenta, la dicotomía de espíritu que puede llegar a sufrir aquel que hace parte de un grupo social de élite a través de las palabras de Fernández. En palabras de Jorge Iván Parra ““autobiografía espiritual”” (264). Silva muestra a su personaje principal como aquel que expresa sus sentimientos más profundos y confusos haciendo de su personalidad un río caudaloso de emociones indescifrables e

incontrolables en los que las ideas que presenta José Fernández podrían ser los pensamientos del autor de la novela.

Silva pone entre paréntesis la escritura de su habitual poesía para adentrarse en la novela, una novela en la que muchos perciben a un Silva crítico, ambivalente en su personalidad, sensible, honorable, pretencioso y también elitista y arrogante. José Fernández podría ser en cierto sentido un reflejo de los pensamientos, dichas y tristezas de Silva, un otro yo (o especie de trasunto) escandaloso y desparpajado descrito en su diario. En palabras de Rafael Gutiérrez Girardot “José Fernández Andrade sería una especie del otro Yo de José Asunción Silva. La afirmación es por lo menos aventurada” (*un artista colombiano finisecular* 14).

Silva al igual que Fernández viene de una familia de alcurnia; sus ancestros fueron europeos colonos del nuevo mundo con grandes cantidades de dinero proveniente de sus múltiples propiedades y de su habilidad en los negocios. A diferencia de José Fernández, “José Asunción intentó reponerse de todos los desastres de su vida, casi todos asociados a la bancarrota en la que él y su familia estaban por cuenta del cambio al papel moneda y las deudas que contrajo para sostener su inmanejable tren de vida (Parra 266). Mientras que José Fernández no tuvo inconvenientes económicos, pero sí tuvo grandes confusiones de su existencia y de su espíritu cercados por sus estudios y anhelos de conocimiento ideal.

Silva describe al personaje burgués ideal, aquel joven guapo, adinerado, sensible ante las artes, amante vigoroso y letrado; es un personaje hecho a través de la concepción de dandy impuesta en la sociedad en la que vivía el poeta colombiano. Silva se refleja en su obra “para dejar una especie de testimonio que no lo dejara pasar desapercibido, [así] se dio entonces a la penosa tarea de reconstruir De sobremesa” (Parra 265). Muchos tildaban a Silva de dandy, que suscitaba opiniones y sentimientos encontrados en todos los que lo rodeaban.

Silva es un dandy (véase el retrato que de él hizo don Tomás Carrasquilla)², llamado así por muchos. Es aquel que brilla sus zapatos con su pañuelo de seda de cuadra en cuadra, aquel que tiene modales perfectos en la mesa y en eventos sociales, es aquel que a través de la galantería, ingenio y brillantez intelectual discute temas variados proponiendo ideales de cambio social en la mesa de madera barnizada en el club de caballeros. Algunos “sintieron hacia él franca envidia [...], que expresaron mediante un apodo onomatopéyico y punitivo: José Presunción. Apodo bien puesto. José Asunción tenía de que presumir” (Santos Molano 248). Así era Silva, un dandy de la sociedad de élite, envidiado por muchos debido a su inteligencia y distinción.

Silva construye el concepto de dandy a través de la creación de José Fernández, un hombre casi perfecto a los ojos de los demás. Tal vez, fue la descripción esclarecida de los sentimientos más guardados de Silva en la forma como percibía el mundo, o en la forma como quería que fuese. Al igual que José Fernández, Silva fue reconocido por su poesía encantadora a los oídos de los demás, por las grandes fiestas que ofertaba en su casa y por su caballerosidad aparente; características heredadas de su familia. “José Asunción heredó, aumentadas y mejoradas con la sustancia del genio, las cualidades literarias de su padre” (Santos Molano 746). La diferencia en este caso, es que se conocen los pensamientos más profundos de José Fernández, pero no los de Silva, solo lo que deja entrever vagamente en las coincidencias con la personalidad del personaje principal de José Fernández.

Silva a través de la personalidad de José Fernández critica fuertemente la sociedad en que vive, recalcando la naturaleza del burgués latinoamericano de finales del siglo XIX, más aún, retrata un poco la historia de la sociedad colombiana subsiguiente a la colonización europea. Se denota como aquel burgués vestido con encajes extranjeros, educado con conocimientos de

² Véase José Asunción Silva, colección Imágenes para el tiempo. Dirige Francisco Norden. Video de 51 minutos Casa de Poesía Silva. Bogotá 1996

Occidente, una copia de modales y estilo europeo es aquel que rige elegantemente los hilos de esta nueva nación. Jonathan Fortich en su artículo *Reflexiones sobre el origen de la burguesía en Colombia* se manifiesta al respecto así:

Los orígenes de la élite dueña del poder político y económico en Colombia están profundamente ligados al proceso de Conquista y Colonización adelantado por el Imperio Español en nuestro territorio. Quien quiera sumergirse en nuestra historia encontrará que los apellidos de los jefes colonizadores de ayer se repiten en muchos de los burgueses de hoy. (1)

Se debe “leer De sobremesa como un texto consciente de la especificidad histórica del trópico colombiano, en el sentido que recoge, procesa y adopta, para subvertirlos, los discursos desplegados por la imaginación espacial del proyecto civilizatorio colombiano, [...] a finales del siglo XIX” (Martínez-Pinzón 512). Dentro de sus múltiples perspectivas, la novela hace una crítica frontal a la situación política que vivía el país de origen del autor de la novela, supliendo la necesidad de manifestarse frente a la naturaleza política de su comunidad.

La autorreflexión hace parte de la narrativa mostrada por Silva en su novela, pues pone en tela de juicio los preceptos sociales establecidos de generación en generación avivando la llama de la crítica existencial. Sin embargo, Silva muestra al final de la novela a un burgués que quiso salirse de su entorno para adentrarse en la reflexión, pero que al final como cualquier otro cómodo riquillo se dejó cautivar por las mieles del dinero y el confort elitista. Esto es tal vez, la ambivalencia que tenía el autor colombiano en su concepción de sociedad y política, pero no hay pruebas de ello, solo vestigios proyectados en las palabras críticas de José Fernández.

En diálogo con José Asunción Silva aparece Peter Sloterdijk, filósofo alemán contemporáneo quién a través de su *Crítica de la razón cínica* crea el concepto del *cinismo*

moderno, basándose en los preceptos sociales y políticos de la comunidad occidental del día de hoy y presentando vehementemente el movimiento de dominio y jerárquico que ejercen aquellos dueños del poder mundial sobre los demás.

Sloterdijk es un filósofo que a través de su obra muestra ironía y con desdén las prácticas sociales que han sido exhibidas desde el comienzo de la sociedad occidental y las que en un principio fueron impuestas por reyes, zares, príncipes sin importar la opinión o deseo de los gobernados hasta la actualidad. Preceptos sociales jerárquicos que continúan en ejercicio de dominio, pero con una democracia disfrazada por las manos de aquel que es dueño del poder. “El cinismo es la falsa conciencia ilustrada. Ya no existe desnudamente de la verdad, el nuevo cinismo se rodea de discreción” (Montezuma Ramos 2), lo acepta y lo asume. Dentro de su presentación, Sloterdijk muestra cómo los individuos son conscientes de la situación de dominio en la que viven, cómo se adaptan a ella y cómo de forma mesurada y pensada se adhieren a ella siendo parte de la misma pirámide social que sin lugar a dudas beneficia a aquellos que están en las altas esferas del poder. “Crítica de la razón cínica cuenta cómo, tras desenmascaramientos e ilustraciones, la conciencia moderna tomó conciencia de sí, y cómo ahora, con correcta conciencia, obra sin embargo incorrectamente” (Safranski contraportada: Crítica de la razón cínica).

Sloterdijk describe la sociedad moderna utilizando el concepto de cinismo moderno. Este cinismo es la forma como la sociedad está compuesta a través de una estructura piramidal de poder. Es decir, es la realidad de la sociedad y de la práctica de poder del dominador sobre los dominados. Este *cínico moderno* no debe ser necesariamente un individuo con grandes fortunas o con un reconocimiento social importante, solo debe ser aquel que busca su beneficio propio sin importar la naturaleza política, social o económica del otro. Este cínico solo se busca a él mismo en una gran variedad de posibilidades que lo llevan a encontrar su gozo personal.

A través de la sátira y la ironía, Sloterdijk crítica fuertemente las formas posibles de poder, describiendo a rasgos generales desde la política, la economía y la sociedad hasta particularidades como el dinero, el cuerpo, el sexo, la publicidad, etc. En resumen, Sloterdijk toma los aspectos que compone la sociedad de hoy y los explica detalladamente para dar como resultado una crítica encarnada de la naturaleza imperfectamente jerarquizada de la sociedad occidental.

Un personaje satírico que toma Sloterdijk para representar su crítica frontal a la sociedad actual es “Diógenes del barril, el burlón y el irónico” (Safranski contraportada: Crítica de la razón cínica). Él es conocido dentro del ámbito social como un personaje que se enfrentaba a las formas de vivir en una sociedad recatadamente organizada. Sloterdijk lo describe como aquel que enfrenta la verdad de la naturaleza social y la describe de la forma más burlona posible. Diógenes es aquel personaje que logra mostrar la realidad de forma tácita y desentrañada, dejando al descubierto los pensamientos intrínsecos creados por aquellos dueños del poder. A través de él, Sloterdijk describe y critica puntos neurálgicos que componen la sociedad de hoy y la que se argumenta de la misma forma conscientemente dañina desde sus inicios hasta la actualidad.

Ahora bien, Sloterdijk y Silva entran en conversación descifrando la naturaleza ambivalente de José Fernández. Por un lado, Silva describe la personalidad reflexiva e inquieta del personaje principal de su obra, y por otro lado Sloterdijk muestra las características del *cínico moderno* que busca su beneficio personal, y las que de algún modo hacen parte indeleble de los aspectos que componen la identidad del personaje principal de *De sobremesa*.

Los dos autores se unen para describir a José Fernández. Dentro de sus características se encuentra el amante de las letras, el dandy, el encantador de mujeres, el de los zapatos bien lustrados; así también, aquel hijo riquillo y un tanto malcriado que se aprovecha de sus cualidades físicas e intelectuales para conseguir lo que desee sin importar las necesidades de los otros, él es

el dueño de lo que quiere y lo consigue de un modo u otro, siempre buscando su fascinación personal.

José Fernández dialoga con aquel *cínico moderno* de Sloterdijk creando una sinergia entre ellos. Él se refleja en ese cínico cuando busca incansablemente su satisfacción personal alejando la situación de vida de los que participan en su juego; así, él inventa el juego, lo juega a través de movimientos milimétricamente pensados para buscar el beneficio mayor. Al final del juego siempre lo gana, quedando en primer lugar cada vez que participe de ello. A pesar de la descripción que hace Silva de un José Fernández autorreflexivo, inquieto de conocimiento y sollozante por su tierna Helena, es un personaje caracterizado por la naturaleza del *cínico moderno* de Sloterdijk debido a su deseo incansable de saberlo todo, de los cuerpos femeninos tersos y de la elegancia y distinción de su vida opulenta acomodada.

CAPÍTULO 1

La personalidad de José Fernández y su relación con el cinismo político y económico descrito de Peter Sloterdijk

En este capítulo analizaré la relación de la personalidad de José Fernández con el cinismo político y económico descrito en la obra *Crítica de la razón cínica* de Peter Sloterdijk. Aspectos claves en la construcción narrativa del personaje principal de la novela *De Sobremesa* de José Asunción Silva. En esta relación me centraré en las características principales que hacen del personaje un caracterizado *cínico moderno* a través de los recursos narrativos utilizados por el autor: detalladas descripciones, un lenguaje altisonante y letrado y un contenido característico de una determinada clase social.

José Fernández se muestra como un hombre burgués amante de las artes, de los lujos, del buen gusto, de las mujeres hermosas y de las comodidades que goza gracias a la riqueza de su familia. José se presenta como un hombre cuasi perfecto, hermoso, sensible, adinerado, buen amante, cautivador e inteligente; una imagen, una máscara. La cuasi divinidad cínica de José Fernández olvida su naturaleza humana, su carne, sus huesos, sus malos olores matutinos, su enfermedad, sus desechos. “Un culo estricto [que] rara vez deja escapar un pedo jovial” (Proverbio Luterano: Sloterdijk 175). Nada que se relacione con los desechos producidos por un cuerpo humano se relaciona con su inmortalidad perfumada. Al cínico no le interesa contactar con sus desechos y cuando lo hace se genera un malestar, una intranquilidad espiritual. “Maestros, profesores, oradores y participantes en conferencias conocen el tormento de no poder hacer sonar fuertemente una flatulencia imperiosa, ya que un sonido semejante expresa algo que no se quiere decir en realidad” (Sloterdijk 241). José Fernández se enferma cuando se mira a él mismo, a sus desechos.

Al asomarme al espejo ayer para vestirme me he quedado aterrado de mi semblante. Es la de un bandido que no hubiera comido en diez días; los ojos apagados y hundidos en las ojeras violáceas, la piel apergaminada y marchita. [...] las visiones que me produjo el opio fueron aterradoras [...] pero no creí nunca que los estragos de la noche de orgía [...] me dejaran en la postración que me siento. (Silva 186)

Él quiere encontrarse espiritualmente pero no puede, los atisbos de autorreflexión son una mera ilusión en personajes que se componen principalmente como un *cínico moderno*.

Peter Sloterdijk describe la realidad política y económica de la sociedad actual a través del concepto “*cinismo moderno*”, entendido como aquella persona que se aprovecha ventajosamente de su poder monetario y posición política para beneficiarse personalmente sin importar las consecuencias de ello, o el daño que pueda causar a otros. En palabras de Sloterdijk “cuando conocen la verdad sobre sí mismos y, a pesar de ello, “continúan” obrando de igual manera, entonces completan de una manera perfecta la definición *moderna* de cinismo” (177).

En su mayoría, los cínicos modernos son poseedores de poder político y económico, que lo utilizan para obrar de la forma que les sea más conveniente, engañando a las multitudes con ideas falsas de franqueza, y de supuestos valores morales intachables. Estos cínicos conocen la verdad y se aprovechan de ella. “Él sabe lo que hace y lo sabe con una claridad apabullante de la que solo se sigue sin saber si se la debe llamar trágica o cínica” (Sloterdijk 287). La consigna que describe Sloterdijk, es la de un cínico intelectual, conocedor del poder y del conocimiento mismo, ilustrado, de buena familia, explotador oculto de las personas que lo siguen, el que se aprovecha de su talante y fortuna para lograr sus objetivos.

Su descripción de cinismo político y económico se centra en la crítica a los entes de poder estatal y social, al manejo indiscriminado del futuro de una sociedad gracias a unos pocos que mueven los hilos de poder a su antojo y beneficio. “Hace ya muchísimo tiempo que al cinismo difuso le pertenecen los puestos claves de la sociedad, en las juntas directivas, en los parlamentos, en los consejos de administración, en la dirección de las empresas, en los lectorados, consultorios, facultades, cancillerías y redacciones” (Sloterdijk 40). Ese *cínico moderno*, se interna en todos los puestos de poder, los hace suyos y disfruta de su posición social.

La absurda simplicidad del cinismo político se entiende así:

la entrada en el mundo político como algo privado, sino como miembro de un grupo, de un estamento, de una clase. Desde tiempos inmemoriales los miembros de la ‘aristocracia’ saben que ellos son ‘los mejores’. Su posición política y social descansa en una relación abierta demostrativa y autofructiva entre poder y consideración personal. El narcisismo político de la aristocracia vive de esta arrogancia elegante y consciente de su poder.

(Sloterdijk 118)

Solamente aquellos que tengan las cualidades, la distinción y el poderío económico para ser un cínico político, tendrán el privilegio de pertenecer a dichas esferas del poder que controlan el avance social y cultural de las personas del común, anquilosados en sus fastuosidades y comodidades extravagantes.

El aspecto económico no deja de participar activamente en la consecución del cinismo político; el dinero, causante y resultado de las malversaciones de aquellos dueños del poder unívoco, es un participante fiel de toda la maquinaria política de aquellos cínicos, pieza fundamental para el éxito de la jerarquización burguesa-económica. El dinero, se convirtió no solo

en un medio de transacción para adquirir bienes y servicios, sino en un camino de elevar el poder adquisitivo en formas socialmente inimaginables.

Antecedentes Familiares del Personaje

Desde su niñez, José Fernández construye su personalidad cínico burguesa gracias a la educación impartida por su familia. Una familia criolla, descendiente directa de colonizadores españoles y acreedora de una vasta fortuna. Él recuerda el linaje de los Fernández:

Al hundir los ojos en las lejanías del tiempo, surgen ante mí las figuras de mi familia: por el lado paterno la de doña Inés Fernández de Sotomayor, la virgen de 22 años que, en vísperas de contraer matrimonio, rompió su compromiso para consagrarse a Dios ... la del tercer abuelo que se educó en Salamanca, fue capitán de los reales ejércitos y desempeñó en mi tierra odiosos puestos dados por la Inquisición y más lejos ... aquel Álvaro Fernández de Sotomayor y Vergara el arzobispo, sabio, comentador de Tertuliano, que a los setenta años devuelto a España murió virgen y en olor a santidad. (Silva 218)

Una costumbre habitual en las familias burguesas, era la inclusión de miembros de la familia en puestos clericales o militares; esto se realizaba con el fin de mantener un puesto destacado dentro del círculo social oligarca al que pertenecía. La tradición familiar de José Fernández no era la excepción y Meyer-Minneman lo menciona así “Sus antepasados por vía paterna eran una estirpe de criollos austeros que llegaron América con los primeros conquistadores y que contaron entre ellos una moja mística, un capitán del servicio de la Inquisición e incluso un

arzobispo” (157). Los antepasados de José Fernández eran personas dedicadas al servicio de la santidad o a levantar el estandarte del rey en campañas militantes en tierras americanas.

José Fernández, en su rol de cínico burgués entrega ápices de divinidad familiar cuando habla de la virginidad incorrupta por la maldad, o cuando menciona a los sabios ungidos por Dios nacidos en el viejo continente. El parentesco con un miembro de la iglesia, ser descendiente directo de conquistadores españoles y poseer grandes propiedades y negocios de alto impacto económico componían el esquema político y social de individuos prestantes como José Fernández. Él hacía parte de aquel grupo selecto de burgueses que gozaba de beneficios adquiridos por nacimiento y por tradición familiar, “aristócrata, rico, poeta, desocupado, disonantemente activo, amigo del lujo, vigoroso y sano, afortunado en aventuras amorosas” (Garganta 58). Así describe la suntuosidad de su familia:

Delicadas miniaturas encuadradas de diminutos diamantes, antiguos lienzos españoles donde se destacan figuras descarnadas y animadas de intensa vida espiritual; apolillados cricones amarillentos, [...] pergaminos manuscritos por insignes artistas, en que los caracteres góticos de la leyenda alternan con los colores de complicados blasones heráldicos, cuentan con las glorias de aquella raza de intelectuales de débiles músculos [...] y empobrecida sangre cuyos glóbulos desteñidos corren por los ramales azulosos de mis venas. (Silva 218)

José Fernández, a través de la descripción de algunos aspectos que componen la vida de su familia muestra su procedencia de clase alta, blanca, de descendencia europea. Él hace parte de la élite de la sociedad, sus rasgos físicos se oponen a cualquier parentesco con un grupo étnico de baja estirpe, como los negros o los indígenas. Él no hace parte del pueblo, del vulgo. “José

Fernández, el protagonista de *De sobremesa*, es una aristócrata. Detesta al populacho, al vulgo” (Gutiérrez *el arte en la sociedad* 452). Él marca su elitismo con lo europeo y excluye completamente la clase popular, él no hace parte de la mezcla de culturas americanas.

José Fernández menciona las piedras preciosas blancuzcas porque denotan la riqueza heredada de generación a generación. Los tapices españoles son la representación de la descendencia de familias europeas y por tanto de alto rango social. El grupo selecto de eruditos al cual pretende pertenecer se concibe por su conocimiento adquirido en su extensa labor como estudiante y por su posición aristócrata acomodada. “Ser letrado era ser capaz de leer y escribir en sociedades mayormente analfabetas, lo cual además de ser un distintivo de clase, era un distintivo de poder; los letrados eran quienes redactaban leyes, edictos, reglamentos y sobre todo constituciones” (Ros 169).

José Fernández es el emblema de la cultura de élite. Él, como cualquier riquillo letrado, tenía el poder suficiente para organizar la jerarquía social, política y económica del país en que vivía. Como cualquier erudito burgués encerraba su conocimiento en artes y ciencia celosamente, pues ningún hombre ordinario entendería tal maravilla intelectual.

Él, al igual que Dorian Gray, representa la figura del dandy exitoso, amante de los lujos, de las mujeres, de la diversión. Los dos personajes son la figura masculina perfecta, adorado por todos, esclavos del placer, jóvenes llenos de vida, adinerados y aristócratas. El dandy es el símbolo del esplendor aristócrata que controla a milímetro cada movimiento de su cuerpo, cada parpadeo, cada sonrisa, cada palabra. Es aquel alejado completamente de su humanidad, de su temor, de sus vejaciones, de su mal olor de pies. “Allí donde el valor económico del dinero se muestra en situación de llevar valores extraeconómicos -honor, virtud, belleza, [...] allí aparece el dinero,

junto a su poder adquisitivo, un segundo poder, que solo es análogo y no idéntico al primero. Es el poder de la seducción”. (Sloterdijk 464)

La seducción del personaje se articula con un deseo de conocimiento, de sentir y experimentar la vida y este deseo se desencadena extrañamente de una mezcla dada entre los Fernández Sotomayor y los Andrade.

Hijo único del matrimonio de amor de dos seres de opuestos orígenes, dentro de mi alma luchan y bregan los instintos encontrados de dos razas, como dos gemelos bíblicos en el vientre materno. Por el lado de los Fernández vienen la frialdad pensativa, el hábito del orden, la visión de la vida desde una altura inaccesible a las tempestades de las pasiones; por el de los Andrades, los deseos intensos, el amor por la acción, el violento vigor físico, la tendencia a dominar a los hombres, el sensualismo gozador.

(Silva 218)

José Fernández se describe él mismo como un ser humano problematizado, naturalmente procreado en una mezcla incandescente e indescifrable, capaz de convertirlo en el amante exuberante de las letras y el decoro, y el precursor de batallas violentas y de actos salvajes sumergidos en la pasión y el deseo, la acción de dominación y una palpitación ardiente por todo lo que comprende el mundo y su relación con él. Un criollo disonante perteneciente a la cultura latinoamericana no civilizada y un letrado amante de la cultura europea. Él no concibe el ser civilizado dentro de la barbarie, son dos estados completamente ajenos el uno del otro, exime toda composición de un individuo caracterizado por su condición natural de humano articulando la civilización y barbarie. La ferocidad animal humana es un otro diferente al hombre cultivado. “Posee una genealogía contradictoria que explica su extraño carácter, [...] el linaje sirve en muchas

ocasiones para exculpar su extraña condición. José Fernández procede de orígenes opuestos, de razas encontradas, los Fernández y los Andrade” (Pellicer 1083) que distorsionan la articulación de su personalidad fragmentada. Pellicer olvida mencionar que no existe conexión alguna entre la civilización y barbarie, es un separado social.

La personalidad de José Fernández influida por su entorno social

José Fernández antes de nacer estaba destinado a ser quien era: sus preferencias, sus deseos, sus emociones, sus intenciones políticas y económicas y todo aquello que lo constituye como individuo social. "Los niños son ya lo que el nuevo hombre burgués piensa querer llegar a ser” (Sloterdijk 110). La crianza de un niño determina su actuación como un futuro adulto; en este caso, José Fernández fue criado para ser un representante del linaje al que pertenece, versado en múltiples fuentes de conocimiento, gran negociante, gran influyente de sociedad con relaciones sociales exquisitas de su mismo rango y abolengo. Un hombre que es amante de “poseerlo TODO: feliz tú admirable Nuestra Señora del Perpetuo Deseo” (Silva 153), de la composición artística del mundo y de gozarlo todo.

Nicolás Fernández- Medina explica el concepto de “TODO” así: “Yet it is this anguish of wanting it all, of attaining the unattainable, that propels José to such intoxicating heights of self-exploration and expression (67); y así lo describe José Fernández: “Para ser feliz necesito TODO, el resto no me basta” (Silva 153). Al igual que un niño, él sufre inocentemente una insatisfacción espiritual por querer conocerlo y tenerlo todo, pero no de forma de iluminación incorpórea cuasi religiosa como lo menciona Gioconda Marín:

el principio UNO es TODO y TODO es UNO expresa, así como todas las cosas con Dios multiplicidad de una unidad simple, Dios-Uno es Todo y

por lo tanto puede ser percibido en cada partícula del universo. Este Todo, escrito en mayúsculas, es lo que espera alcanzar y poseer José Fernández.

(Marín 382)

Por el contrario, él es aquel riquillo hedonista que explora las sensaciones más mundanas extremas como el opio, los cuerpos tersos de adolescentes o lanzarse de paracaídas para encontrar satisfacción personal y el encuentro con ese todo inalcanzable. José Fernández aspira conocerlo todo y saberlo todo, pero no de una manera netamente espiritual unívoca, ni de un todo absoluto, o de las partículas que se juntan para desentrañar la armonía exacta de la naturaleza. Ese todo está permeado por las cualidades de la carne, del té, de la materialidad, de la ciencia. Su ser ambivalente se alimenta de su búsqueda de tranquilidad espiritual a través de la vida burguesa. Se describe así cuando se convierte en adulto joven:

Extrañas influencias que dieron como resultado que al entrar por primera vez a los veintiún años, corbateando de blanco y con el busto moldeado por un frac de Poole al salón donde hice mi primera conquista aristocrática, cuatro almas: la de un artista enamorado de lo griego, y que sentía con acritud la vulgaridad de la vida moderna, la de un filósofo descreído de todo por el abuso del estudio; la de un gozador cansado de los placeres vulgares, que iba a perseguir sensaciones más profundas y más finas, y la de una analista que las discriminaba para sentirlas con más ardor, animaron mi corazón, que latía bajo la resplandeciente pechera, coquetamente abotonada con una perla negra. (Silva 220)

Una vida llena de lujos, de oportunidades inimaginables de estudio, diamantes, ropa elegante, buena comida, construye la personalidad de José Fernández. Es un fiero joven vanidoso,

aventajado de su posición social, fuerte defensor de sus estudios en artes y ciencia, amante de todo aquello que le da satisfacción y gozo personal, impulsado a gozarlo todo y a querer conocer un todo a través de la materialidad. “Riquísimo propietario latinoamericano, poeta refinado, soñador en pugna con su mezquino medio natal [...]bello, culto, con una cultura diletante y dispersa, amoral, don juan, pedante” (Camacho Guizado 44). José Fernández era un hombre guapo, burgués y sus amigos no eran la excepción

Una mano de un hombre se avanzó sobre el terciopelo de la carpeta, frotó una cerilla y encendió las seis bujías puestas en pesado candelabro de bronce cercano a la lámpara. Con el aumento de luz fue visible el grupo que guardaba silencio: el fino perfil árabe de José Fernández, realzado por la palidez mate de la tez y la negrura rizada de los cabellos y de la barba; la contextura hercúlea y la fisionomía plácida de Juan Rovira, tan atrayente por el contraste que en ella forman los ojazos de expresión infantil y las canas del espeso bigote, sobre lo moreno del cutis atezado por el sol; la cara enjuta y grave de Oscar Sáenz, que con la cabeza hundida en los cojines del diván turco y el cuerpo tendido sobre él, se retorció la puntiaguda barbilla rubia. (Silva 126)

José Fernández y sus amigos se encuentran juntos en “una agradable charla íntima en un lujoso salón” (Gómez 336). Después de haber cenado deliciosamente se miran los unos a los otros y fumando sus exquisitos cigarrillos describen sus aventuras, sus encantos y desencantos. Descansando en un diván, rodeados de terciopelo y adulándose entre ellos por su belleza e inteligencia refieren que “Fernández es un hombre de mundo, y [...] están intrigados por el relato

de sus aventuras en Europa y Norteamérica” (Gómez 336). Posterior a esto, la descripción de sus cuerpos espectacularmente masculinos se hace presente.

José Fernández se describe como un hombre de perfil árabe, pues lo que se entiende de este perfil, es un hombre de tez blanca, con ojos grandes, oscuros, profundos en forma de avellana, con una piel fina y brillante, y con una barba negra y abundante que cubría su mentón cuadrado, destacando su belleza física sin igual, digno de un hombre nacido en América pero descendiente de Europa. Así mismo se describen sus amigos, sin excepción alguna, todos tienen rasgos físicos de galopantes y conquistadores españoles. Rovira, con su cuerpo semejante a un perfil griego, fuerte, aplatonado, con su espalda triangularizada que invita a la grandeza y la fuerza masculina, la barbilla rubia y rectilínea de Oscar Sáenz, que sugiere un rostro cuadrado, amarillento y luminoso, ellos son “un grupo abigarrado de personajes tipo ‘fin de siglo’ muy reveladores de los gustos y modas del ‘jet set’ internacional de la época” (Orjuela 37). Perfiles alejados de los cabellos negros azabaches de los nativos americanos.

El encuentro se da entre hombres ricos, guapos y exitosos, dueños de grandes conocimientos, amantes de los lujos, destacados artistas, médicos, negociantes o científicos que alardeaban de sus logros ante los demás, y moldeaban una vida perfecta. Ellos eran los dueños del mundo.

Los cuatro amigos: Oscar Sáenz, Juan Rovira, Luis Cordovéz y Máximo Pérez pertenecen como Fernández, a una clase social adinerada. El mundo en que actúa el protagonista tanto en Europa como en su país es el artificial de la aristocracia y de la alta burguesía. (Orjuela 36)

Este tipo de *meetings* se daban con el fin de mostrar su poderío dentro de un círculo social, afianzando su lugar dentro de esa posición social a través de sus riquezas o su éxito intelectual

reafirmando su abolengo y prole burguesa. Este círculo social solidifica una pequeña sociedad que dirige a los individuos menos favorecidos, y que mantiene una jerarquía piramidal. Es también, una oportunidad muy estilizada de mostrar su poderío, sin perder la postura y el recato sonriente que los caracteriza. “La sonrisa cínica aparece embutida con auténtico estilo en una cortesía desvergonzada que se atiene a sí misma y que pone de manifiesto que pretende mantener a distancia a los otros tan seguramente como se controla a sí misma” (Sloterdijk 230). Los amigos de José Fernández se hallan sumergidos en un momento de discusión, ellos entablan polémicas intelectuales, se escuchan de forma aparente los unos con los otros, mostrando un supuesto agrado por lo que el otro tiene que decir, circundando una sonrisa para encajar en un momento colectivo perfecto que los lleva a ser parte de tan anhelado círculo social de élite.

José Fernández a través de esta sonrisa demuestra su tono de supremacía y de encantamiento, recibiendo halagos y bordeando sus labios con una satisfacción medida por principio de recato, pero desbordante en su interior. Está siendo alagado por sus pares en medio de una tormenta de cumplidos.

[E]n el ambiente suntuoso de este cuarto, el café aromático como una esencia, los puros riquísimos y los cigarrillos egipcios que perfuman el aire...Junta la impresión de todos esos detalles materiales, [...] el exceso de vigor físico y la superabundancia de vida de este hombrón, dijo señalando a Fernández, que se sonrió con una expresión de triunfo. (Silva 127)

Las sonrisas cínicas aristocráticas son tan bulliciosas y un tanto malévolas que guardan dentro de sí un oscuro padecimiento o unos deseos no satisfechos de poder y de tretas ingeniosas para enrolarse en tan altos círculos sociales, los cuales los catapultan a conseguir más dinero, poder y por tanto influencia política en su comunidad.

the dandy José Fernández included—that was defiant and self-fashioned; in other words, the persona that rejected convention to construct an ulterior value system through artificiality in dress, theatricality, indifference, and a skeptical air of superiority and intractableness. (Fernández-Medina 66)

José Fernández se encuentra en un río interminable de encuentro sociales de toda índole; sean familiares, sociales, políticas, de ocio, etc. Su vida circundaba alrededor de todos los aspectos que componían estas reuniones, tales como: vicios, sexo, lujos, negocios, relaciones públicas, prestigio y presencia social. Él se sentía emocionado y completo en la asistencia a estos eventos, pues era un compacto perfecto de sus supuestos gustos intachables y aficiones cínico burguesas.

Suntuosa fiesta, [...] detalles del lujo en ella desplegado por *le richissime americain don Joseph Fernández et Andrade*. [...] un poco más elegante y más artística que las que he alcanzado a ver hasta hoy. Digo más artística, porque en los salones que amueblaban y ornamentaban objetos dignos de figurar en cualquier museo, y en el *hall*, decorado con exóticas plantas y raras flores, se oyeron los penetrantes sonos del violín mágico de Sarasate. (Silva 284)

El esplendor de las fiestas era tan solo una normalidad para el diario vivir de José Fernández. Él se fascinaba por la delicada construcción de las trazas que componían la celebración, todo detalle que fuera de alta finura y coquetería, y más aún que hiciera parte de las creaciones burguesas europeas, eran en sí, de su total agrado; su ego enaltecido por su fortuna y sus formas señoriales de abordar su círculo político- social, eran un aspecto fundamental en su vida señorial. “En la aristocracia, la voluntad de poder era política [...] estaba anclada en la estructura social como narcisismo de posición; lo que está arriba se considera automáticamente como lo mejor,

como la perfección política y existencial” (Sloterdijk 126). Como lo menciona Sloterdijk, la tradición política y social nos ha mostrado que lo mejor es lo que pertenece a la aristocracia, y por ende a los lujos y a los detalles de edición limitada que componen la vida de todo burgués. José Fernández, en medio de alguna de sus fiestas se muestra absorto por aquellos detalles que muestran clase y distinción, como lo son el violín, las raras flores y los ornamentos. Aquellos componentes de fina coquetería que hacen de la celebración un momento especial cuasi perfecto para la comodidad aristocrática de todo aquel que tenía el privilegio de asistir a dichos ágapes.

José Fernández, el colombiano cosmopolita que vive en Europa al estilo de los rastaquères de la ‘Belle-époque’ [...] y que tienen en común su rebeldía, su desmesurado culto por el arte, una hipersensibilidad enfermiza y el dandynismo que se revela en el gusto por el lujo, los placeres y las sensaciones exquisitas y equívocas. (Orjuela 33)

Evidentemente, él era reconocido por los grandes y excesivos lujos que componían los festines que realizaba. Catalogado como *le richissime*, era el hombre que poseía todas las cualidades exigidas por la sociedad de alto nivel, era un ejemplo a seguir por aquellos que pertenecían a su comunidad aristocrática. Hombre educado, con gran conocimiento artístico y científico, con un futuro promisorio, buen mozo, y con grandes oportunidades de éxito económico y político y afinidad hacia la poesía y la literatura.

El Cosmopolitismo de José Fernández

José Fernández, como buen burgués de su época creía que los viajes hacia el viejo continente eran sumamente importantes para mantenerse dentro de los cánones burgueses permitidos en su círculo social. Él se mostraba como un hombre de mundo, viajero, que tenía la

oportunidad de conocer las ciudades y las culturas más importantes del mundo occidental, que lo habían adoptado en sus brazos como un oriundo más, un nativo más, un descendiente más de la lejana América.

En sus múltiples viajes por Europa, José Fernández nombra en sus diarios diferentes ciudades como: Interlaken, Londres, Whyl, Ginebra, Bâle y París. Estos lugares le ofrecieron las más ínfimas y desdeñadas sensaciones que podría sufrir un ser humano, pero también las más ávidas y alentadoras en las que se resume su deseo de conocer el mundo, de conocerlo todo. Londres fue la ciudad que lo inspiró al recogimiento, al estudio de los idiomas y a la contemplación de las artes.

De la temporada de Londres me llevo una deliciosa impresión de recogimiento y de vida interior exacerbada hasta lo indecible. Dos idiomas que eran para mí letra muerta, el griego y el ruso; dos ramos de la actividad humana que me eran extraños, todas las artes de la guerra y la agronomía con todos sus progresos realizados en la última mitad de este siglo me son familiares. Amplia cosecha de impresiones de arte, lecturas de los originales trágicos [...]; todo esto me has dado, ciudad monstruo. (Silva 230)

José Fernández apreciaba Londres por su aire de conocimiento y de letargo intelectual. Para él, esta ciudad se llenaba de un colorido intelectual, de un lugar de aprendizaje y sobriedad, digno de hombres de mundo y aristócratas. Era la ciudad en la que los hombres adinerados podían deleitarse de los saberes en ciencia, historia y artes.

Londres era una ciudad seductora de conocimiento, pues en sus calles, edificios y recintos se respira el olor a intelecto, al aprendizaje, al momento de quietud en el que se pueden meditar

los pensamientos más profundos y detallados del saber general. José Fernández encontraba atractiva la idea de pertenecer a dicho grupo de sabios selectos apasionados por el conocimiento. “El intelectual tiene un papel definido en su mundo y ese papel es el que busca desesperadamente José Fernández” (Valcárcel 61) y se demuestra a través de su descripción de Londres como un lugar de regocijo intelectual, ideal para el cinismo burgués de la época que encarna José Fernández. Retomando a Sloterdijk, este cínico es un hombre de una apariencia intelectual apabullante, orador virtuoso que busca escondidamente su satisfacción personal en las ciencias y las artes.

José Fernández atiza su refinado intelecto a través de sus consagrados estudios hechos en entidades educativas mundialmente reconocidas, específicamente, en Londres. Así, como en un “embobamiento *a priori*” (Sloterdijk 17) Él continúa con la instrucción educativa que por linaje fue recibida desde sus ancestros, acentuándose en su rol de cínico letrado.

Y en lo que respecta a la universidad...¡mejor no hablar! estas mutilaciones de los impulsos insolentes indican que la sociedad ha entrado en un estado de seriedad organizada [...]. El cinismo pica bajo la monotonía. Un coquetear clarividente deja traslucir la conciencia infeliz, académicamente y de otras maneras. Las provocaciones parecen agotadas y ensayadas todas las rarezas del ser moderado. (Sloterdijk 200)

Londres representa un lugar para la exploración intelectual señorial, impartida desde abuelos a padres, a nietos, etc., sin excepción, José en su naturaleza cínico- burguesa debería recibir instrucción intelectual precisa de uno de los países del primer mundo. El progreso social y cultural de estas ciudades, salvaguardado en castillos, parlamentos, museos, universidades, maestros entregados a las artes, a la filosofía y a la ciencia son características indelebles de una clase social de alto nivel, a la cual le están vedados los impulsos insolentes. La educación londinense se

constituye en la narrativa como un estado de seriedad organizada en la que el cinismo pica bajo la monotonía. “Londres, [...], representa el equilibrio mental que es sano, pero exento de atracción para el hombre de imaginación” (Smith 107). Para José Fernández, Londres le brinda una educación apropiada y recibida como una verdad indubitable, pues fue organizada y develada por los dueños del viejo mundo occidental, compuesta por afirmaciones intelectuales tan precisas y de tan alta estirpe que podrían llegar a mostrar ápices de divinidad.

Por otra parte, él tenía una extraña sensación exacerbada y al mismo tiempo sutil y delicada de lo que eran las visitas a París, ella “simboliza claramente los placeres peligrosos que la vida le ofrece al hombre dispuesto a explorar todas las posibilidades de su ser” (Smith 107). Dentro de sus diarios, esta ciudad se muestra como la musa que despierta en él las más profundas sensaciones de amor, de lujo, de sexo, de fiestas elegantes, de enfermedad casi mortuoria encendida por la desaparición de su amada Helena. Esta ciudad despierta en José Fernández pensamientos y deseos insaciables que lo remiten al recuerdo de Helena.

Helena aparece en el diario del 11 de Agosto en Ginebra y José la describe así:

[C]ompletaban su belleza los cabellos, que se le venían y se caían sobre la frente estrecha de abundosos rizos, las débiles curvas del cuerpecito de quince años, con el busto largo y esbelto, [...] las manos blanquísimas y finas.[...] fascinado como estaba por la gracia de su figura ideal. (Silva 187)

Ella es el canon de belleza pura y divina; es en extremo la bondad hecha mujer. Su amada Helena desata la ambivalencia espiritual en José Fernández; por un lado lo enferma y por el otro lo invita a la reflexión sobre sí mismo y sobre sus desechos.

Con la mirada que le dirigí habría querido pedirle perdón por haberla contemplado con mis ojos que han visto la maldad humana y se han delectado en su espectáculo, porque la luz de pureza, de santidad que irradió en los suyos la primera mirada que cruzamos, me había sugerido no sé que extraña impresión de místico respeto irresistible. (Silva 188)

Helena es la apuesta contraria a la exuberancia banal que representa París. A ese todo suntuoso, exuberante, cárnico que alimenta las pasiones y los lujos cínicos- burgueses de José Fernández.

[T]ú París, acaricias al viajero con la amplitud de tus elegantes avenidas, con la gracia latina de tus moradores, con la belleza armoniosa de tus edificios, pero en el aire que en tí se respira se confunden olores de mujer y de polvo de arroz, de guiso y de peluquería! Eres una cortesana. Te amo despreciándote como se adora a ciertas mujeres que nos seducen con el sortilegio de su belleza sensual [...] Oh pérfida y voluptuosa Babilonia. (Silva 230)

París es para José Fernández un lugar de admirar, su arquitectura, su belleza, su aire a fiesta, a riqueza, pompa y opulencia, hacen que se sienta como un ser intelectual llamado a las relaciones públicas, a los tapetes de terciopelo, a las joyas, a las bandejas de plata, a la insinuación sexual secreta y muy recatada. La gran ciudad del viejo continente es aquella en la que se divisan las pelucas perfectas, las risas cínicas incandescentes, el amante secreto, el frac abotonado, la pipa, la taza de té de porcelana, las cortinas satinadas, todo esto empapado de música y poesía constituyendo a un cínico “plásticamente desarrollado” (Sloterdijk 39). París se configura narrativamente como una ciudad digna para un burgués que poseía los conocimientos, el

vocabulario y los modales de la opulencia perfumada por mentiras de grandeza. “Hoy en día sentimos las formas de expresión de los últimos sobrevivientes burgueses de formación como horriblemente artificiales y todo el mundo ha sentido alguna vez el impulso de decirles a la cara si no les gustaría dejar de hablar tan ampulosamente” (Sloterdijk 121). La estadía de José Fernández en París intensifica su ser como burgués amante del lenguaje ampuloso, las exuberancias, el dinero y las relaciones sociales. Él es aquel que bordea una sonrisa perfecta, mantiene aliento a menta fresca y un traje tallado a su figura atlética y masculina.

José Fernández hace gala de su magnanimidad a través de sus riquezas y de su físico perfecto, escondiendo a toda costa cualquier situación que lo relacione con algo desagradable o perverso, aquellos desechos que enfrenta ante el recuerdo de Helena como ante un espejo. “Quién no quiera admitir que es un productor de basura y que no tiene ninguna otra posibilidad para ser de otra manera se arriesga a perecer asfixiado un día en la propia mierda” (Sloterdijk 242). El recuerdo de Helena se asocia con París despertando en José Fernández una confusión que lo emociona pero que al mismo tiempo lo intranquiliza; es la pasión por la vida opulenta y la desazón por vivirla que le genera una insatisfacción de bienestar espiritual. La intranquilidad espiritual del personaje no le permite vivir a plenitud una vida de excesos, pero su necesidad de vivirlo todo se convierte en una sensación más fuerte que cualquier impulso emocional de verse a él mismo, ocultando sus desechos dejados en la letrina de su casa o en un hotel de paso. “En cierto modo, las dos ciudades de Londres y París son como representaciones de opuestos estados psíquicos y contrastantes de actitudes vitales” (Smith 107).

Esta intranquilidad espiritual de José Fernández lo impulsa a contemplar los inicios de un plan maestro político- económico que resolvería los problemas de desarrollo social en su país natal. En el diario del 10 de Julio, en Why! Suiza, lo relata a sus amigos en la sobremesa:

cuatro entidades grandiosas, el Amor, el Arte, la Muerte, la Ciencia surgieron en mi imaginación, poblaron solas las sombras del paisaje [...].

El plan que reclamaba el fin único a qué consagrar la vida me ha parecido, claro y preciso como una fórmula matemática. (Silva 169)

Efectos de una formación

El plan maestro de emancipación de José Fernández se fundamenta en sus conocimientos adquiridos a través de sus viajes y de su vastísima biblioteca articulando los postulados más importantes de sus autores favoritos. "Este plan [...] aspira a una renovación total de su país: política, económica, social, cultural y artística [...] que resulta ser un proceso alquímico de iluminación cultural" (Marún 391). Se trata de una política artístico-científica con la convicción férrea de José Fernández de ser la solución más brillante y exacta jamás pensada por alguien para gobernar su país.

Para José Fernández, la forma precisa de interpretar el progreso de una sociedad es a través de su conocimiento, lo más precioso, lo más valioso. Su "mirada cínico señorial está felizmente quebrada, con la cabeza inclinada reflexivamente. [...] las prepotencias miran a su propia estrategia, reconociendo que, tras todo lo que se presenta como ley se oculta una gran parte de fuerza y arrogancia" (Sloterdijk 234). En medio de su transcurrir en estudios en el exterior José Fernández construye su plan político, desde una mirada intelectual, relegando cualquier otra propuesta política diferente a una insinuación de conocimiento científico o artístico adquirido tanto en su escolarización de elite como en sus viajes al extranjero.

El primer paso que se propone José Fernández para llevar a cabo su proyecto de revolución política es utilizar su vastísima herencia familiar para incrementar sus ingresos personales a través

de negocios rentables como las minas de oro y sociedades constituidas con fines lucrativos. Así, mejorada su situación económica, se trasladará a Nueva York donde aprenderá las virtudes de la comunidad norteamericana y la forma como esta sociedad se convirtió en una de las más prósperas constituyendo un referente importante de avance para su plan maestro.

Silva's reference to the exploitation of gold and mining labor is not coincidental. The aesthete, Fernandez, is a mirror reflection of the privileged Colombian businessman/artist, and the historical background that informed his place within Colombian society. Fernandez, the owner of gold mines, is a historical individual, very different. (Pérez 92)

La aventura de conocer las virtudes que componen Estados Unidos es fuente primordial de conocimiento político y económico para el personaje: un ejemplo a seguir de conversión social en su país natal. José Fernández se propone viajar por las tierras norteamericanas conociendo tribus indígenas, estudiando vías de transporte, cultivos y la sabiduría de los nativos que han combatido ferozmente por su bienestar y territorio. Este viaje lo realizará junto con una comitiva de expertos y eruditos seleccionados con delicadeza y dignidad sutil; “Todo esto acompañado de un cuerpo de ingenieros y de sabios que serán para mis compatriotas, ingleses que viajan en busca de orquídeas” (Silva 170). La aplicación a Colombia del modelo norteamericano acompañado por los personajes ilustres que lo asesorarán en esta transformación, otorgan a su plan de revolución política un tinte de “fantasía utópica” (Garganta 63), dado que no forman parte esencial del mismo el conocimiento del país, la cultura, la economía y la sociedad en la que se pretende aplicar.

Mediante el recurso de la ironía Silva parodia la política colombiana y la forma en la cual los políticos conciben la función social de los representantes gubernamentales. “Luego me instalaré en la capital e intrigaré con todas mis fuerzas y a empujones entraré en la política para

lograr un puestecillo cualquiera, de esos que se consiguen en nuestras tierras sudamericanas por la amistad con el presidente” (Silva 170). El puesto político no implica un determinado conocimiento ni experticia mucho menos aun representatividad sino, ser amigos, hermanos, conocidos de un político con más poder que desea mantener los hilos del poder en su círculo social cerrado de burgueses. José Fernández buscará la manera de incluirse en el ámbito político a toda costa “el acceso al poder se le presenta no solo como un medio, sino que su ejecución misma es un objeto apetecible” (Meyer-Minneman 159) y es, en definitiva, una práctica que no perturba en lo más mínimo sus ambiciones o su conciencia arrogante elegantemente disfrazada de heroísmo y gallardía ministerial. En palabras de Sloterdijk, José Fernández sería parte de los “capitalistas humanamente íntegros”

[H]umanos sólo en cuanto enmascaramientos individuales de inhumanidad social. A juzgar por su ser social, siguen siendo a pesar de todo, personificaciones de intereses lucrativos, máscaras del carácter del capital. Es más, en muchos aspectos y en opinión de los agitadores, son peores que los explotadores más perversos porque alimentan la mistificación patriarcal del trabajador. (Sloterdijk 84)

Ejercer prácticas políticas corruptas para conseguir emprender un plan revocatorio de la política y la sociedad hace visible un círculo vicioso. En éste se enmascaran los sentimientos de revolución social articulados con corrupción política en comportamientos burgueses finamente practicados para el mantenimiento de la jerarquía social. Asimismo, en su plan político se disfraza la corrupción con un deseo altruista de cambio social. “Tras la máscara de sofisticación y mundanal ironía de José Fernández se trasluce el patetismo del hombre decadente” (Smith 105). La construcción narrativa del personaje José Fernández deviene una parodia, una política llevada

adelante por las élites burguesas sin conocimiento ni articulación de ningún tipo con sus representados, con la voz popular. Es la ilusión o utopía de un sistema gubernamental que gobierna un país imaginado como europeo, blanco, letrado y hablante del español como lenguaje mayoritario.

Sin embargo, José Fernández propone su plan político como un golpe que remueva gloriosamente toda tradición política y social regente de los últimos tiempos, digno de un libertador brioso, que pretende liberar a su nación de las manos esqueléticas que mueven con sus dedos las esferas del poder a través de la constitución de un partido de científicos y artistas: “‘Partido de los civilizados’ y su llegada al poder está salpicado de palabras que denotan la actividad intelectual, razonadora” (Gómez 341) y tenacidad en la construcción de una nación fundada en las ideas “un partido de civilizados que crean en la ciencia y pongan su esfuerzo al servicio de la gran idea” (Silva 170). Este es el pilar sobre el cual José Fernández piensa sostener su nuevo régimen de los más educados, de los sabios y de los artistas. “La nueva burguesía se deleita en una literatura moralizante. [...] Literatura, diarios, sociabilidad, crítica, ciencia y republicanismos son en conjunto instituciones de entrenamiento de un nuevo y alto concepto burgués del Yo” (Sloterdijk 120). José Fernández se sentía inmerso en una revolución intelectual emergida de los conocimientos adquiridos en escuelas prestantes de Europa. Él se transforma en emblema de una burguesía que centraba su atención en la adquisición de conocimientos universales, científicos y humanistas, forma decible, máscara social que propende por el control titiritero de una sociedad.

Además, y como toda revolución política que se jacte de serlo, el plan político de José Fernández se acompañará de pensamientos de batalla y de toma del poder a través de las armas. En caso de que la diplomacia no surtiera el efecto esperado, Él apelaría a la prensa para denunciar atrocidades y corrupción que desprestigiara a las cabezas visibles del poder, poniendo en

manifiesto situaciones que generaran controversia. Si esto no funcionara, se tomará el poder a sangre y fuego justificado en el amor a la patria. “El placer de ser burgués se unió a la necesidad de la política en un complejo político de sentimientos de nuevo cuño que, [...] numerosos individuos han creído que constituía la sensación más íntima y espontánea de su Yo: *el amor a la patria*” (Sloterdijk 122).

y tras de una guerra que sucumban unos cuantos miles de indios infelices, hay que asaltar el poder, espada en mano y fundar una tiranía, en los primeros años apoyada en un ejército formidable y en la carencia de límites de poder y que se transformará en poco tiempo en una dictadura con su nueva constitución suficientemente elástica para que permita prevenir las revueltas de forma republicana por supuesto, que son los nombres lo que les importa a los pueblos, con sus periodistas de la oposición presos cada quince días, sus destierros de los jefes contrarios, sus confiscaciones de los bienes enemigos y sus sesiones tempestuosas de las Cámaras disueltas a bayonetazos, todo el juego. Este camino me parece el más práctico, puesto que es el más brutal, requiere para tomarlo, otros estudios que haré con placer, cediendo a la atracción que sobre mi espíritu han ejercido siempre los triunfos de la fuerza. (Silva 171)

José Fernández, tan burgués amante de su patria como cínico calculador, tomará a sus adeptos y se adentrará en una batalla militar, que llevará a su país “al progreso y a él a la presidencia de la república” (Gutiérrez *el arte en la sociedad* 452). El plan construye una escalinata fríamente calculada que otorga roles de supuesta importancia a sus adeptos haciéndoles creer que el heroísmo sangriento les dará la igualdad económica y la participación política deseada. Mientras que él se

constituiría en un hijo del pueblo adornado con laureles, “héroe dandy romántico” (Orjuela 34). Sería el temerario que volvería la nación en un ejemplo de perfección y equidad, dado que “indudablemente, el honor se convirtió también para la burguesía en un esencial factor social-narcisista que está unido a la militarización nacional de la sociedad burguesa” (Sloterdijk 120). La arrogancia triunfante lo llevará a entregarse a los más pobres y desfavorecidos tendiéndoles su mano inmaculada y desbordante de verdad. Él será la pluma con la que se escribirán las nuevas formas de sociedad permaneciendo en la memoria de su pueblo por la eternidad; “pues su sentido de los hechos apunta, tal y como lo hemos mostrado, sólo al trato sin escrúpulos con todo aquello que es el medio para el fin, *no a los fines mismos* (Sloterdijk 301). El plan político de José Fernández es una estrategia utilizada para apoderarse de la silla del regente mayor para ser él el triunfador y sus adeptos ingenuamente carne de cañón para alcanzar su cometido.

A nivel económico, su plan se enfocará en el reajuste de directrices económicas, que a su juicio, están mal enfocadas, favoreciendo la industrialización y un supuesto progreso para el país.

For Fernandez the solution to Colombia's economic woes lies in the installation of a powerfril central government that will (with the use of cheap immigrant labor, the exploitation of "recursos inexplorados," the development of a railway system, and the importation of new technologies) convert the "third world country" into a modem nation.
(Pérez 92)

La medida para lograr convertir su país en una nación desarrollada y moderna es la utilización de mano de obra extranjera de bajo costo para la explotación de recursos inexplorados. La reorganización de puestos de trabajo utilizando el trabajo de los inmigrantes y el uso de nuevas

tecnologías es eje del cambio económico y de modernización propuesto. Estas medidas son irónicamente propuestas por Silva a través del personaje de José Fernández, y se acompañan de otro cliché político: la reducción de impuestos en importaciones y exportaciones.

Equilibrados los presupuestos por medio de sabias medidas económicas: disminución de los derechos aduaneros,[...] facilitando enormes introducciones duplicará la renta; supresión de los inútiles empleos, reorganización de los impuestos sobre bases científicas, economías de todo género; a los pocos años el país es rico y para resolver sus actuales problemas económicos , basta un esfuerzo de orden; llegará el día en el que el actual déficit de los balances, sea un superávit que se transforme en carreteras, en ferrocarriles indispensables para el desarrollo de la industria, en puentes que crucen los ríos torrentosos, en todos los medios de comunicación que carecemos hoy. (Silva 172)

La reorganización económica está enfocada en favorecer a los grandes inversionistas del país sin plantearse políticas públicas de equidad a largo plazo, por el contrario, no se atiende cómo la inclusión de mano de obra extranjera impacta en la conformación social, la iniquidad, la violencia, la conformación de nación. “Este plan de acción [...] tan próximo al de los zánganos del club más o menos aristocrático” (Garganta 69), logrará una disminución en tasas de interés y aranceles que les generarán más ingresos a los grandes inversionistas. Y con este plan José Fernández se propone como aquel regente cuasi divino que transformará la vida económica del país. “El Yo burgués, que se encaramó en un asalto frontal, creativo y sin precedentes a las alturas de una nueva conciencia de clase, consiguió un narcisismo autónomo, [...]. También la burguesía encontró una forma particular de ser *mejor* que los otros: mejor que la corrupta nobleza y la inculta

plebe” (Sloterdijk 119). José Fernández se configura narrativamente como un cínico burgués que se muestra como un representante doliente de la situación política y económica de su nación, asumiendo una posición privilegiada en cualquier acción que tome al respecto. Irónicamente, Silva construye a José Fernández como el ejecutor y el beneficiado de su plan económico y político.

De igual forma, su plan económico está vitalmente permeado por estudios previos y cooperación de eruditos que ayudan a José Fernández a meditarlo y ejecutarlo desde la intelectualidad, la ciencia, y su propio dinero. “Esos serán los años de aprovechar los estudios previos, verificados por los sabios y los ingenieros que la recorrieron años antes pagados por mi oro” (Silva 172). Su ansia por basar su plan maestro en lo que para él y sus eruditos era importante, lo vuelca a fundarlo en la ciencia y en las artes aprendidas en sus estudios en el extranjero acorde a la admiración que siente por los intelectuales europeos: “llamaré economistas de fama europea y consultaré los más grandes estadistas del mundo para proceder acorde con ellos al arbitrar las medidas que coronarán la obra” (Silva 173). Su deseo es replicar la sociedad europea reproduciendo y perpetuando el desconocimiento de los gobernantes de la geografía, la cultura y la historia de Colombia, dado que “la situación del arte y el artista en la sociedad burguesa hispana era semejante a la de los países europeos” (Gutiérrez *el arte en la sociedad* 452). A pesar de un intento por llevar adelante una revolución en igualdad política, social y económica, José Fernández mantiene los mismos cánones de *statu quo* de la clase privilegiada reclamando para la burguesía, acomodada y bien aprendida de los modales y la cultura noble, un lugar en la política, a través de explotar las virtudes de su tierra originaria y nutrir las jerarquías sociales que fueron instauradas durante años por el círculo social burgués al cual pertenece desde su nacimiento.

El cínico moderno es un integrado antisocial que rivaliza con cualquier *hippy* en la subliminal carencia de ilusiones. Ni siquiera a él mismo su

perversa y clara mirada se le manifiesta como un defecto personal o como un capricho amor al que debe responsabilizarse en privado. De una manera instintiva no entiende su manera de ser como algo que tenga que ver con lo malvado, sino como una participación en un modo de ver colectivo y moderado por el realismo. (Sloterdijk 39)

José Fernández se instaure en su vida de excentricidades, en su estudio desmesurado y en su concepción de sociedad piramidal, en la que él se encuentra en los peldaños más altos y mira desde la cúspide a los extranjeros que usará como mano de obra barata para incrementar la economía o a sus adeptos políticos que usará como carne de cañón en caso de no funcionar su persuasión política. “El cínico ríe de una manera melancólica y despectiva desde la altura del poder” (Sloterdijk 231). Su concepción de progreso político y económico contempla el abuso de los desclasados, el usufructo de los menos favorecidos.

Después de terminar el relato de su emancipador plan maestro a sus amigos estos le preguntan:

-¿Y entonces qué te detuvo, dí, que te detuvo para hacer eso que habrías podido hacer y que era grande, enorme? preguntó Cordovez con su entusiasmo de siempre. -Los pasteles trufados de hígado de ganso, el champaña seco, los tintos tibios, las mujeres ojiverdes, las japonerías y la chifladura literaria, contestó Oscar Sáenz con displicencia, desde su sillón perdido en la sombra. -Eres más psicólogo que fisiólogo, respondió Fernández. -Y tu eres un chiflado porque habiendo concebido eso hace ocho años, nos lo estás leyendo aquí ahora, en vez de haberlo realizado parte a parte (Silva 179)

José Fernández hace honor a sus estudios en las mejores escuelas del mundo con pensamientos de revolución, que sostiene como fundamentos innovadores, pero que mantienen los mismos estamentos sociales jerárquicos que han regido por siglos la nación colombiana.

En conclusión, Silva utiliza la ironía para parodiar en José Fernández un emblema de la jerarquización social, política y económica en la que se inscribe el personaje. El plan político de José Fernández está en consonancia con una sociedad carente de planes de equidad social, en la cual los hijos de los conquistadores y por tanto terratenientes aún manejan los hilos del país perpetuando la pirámide cínica burguesa que lo gobierna. El cinismo económico y político como lo teoriza Peter Sloterdijk es una característica esencial del personaje, configurándose “una clara ‘mirada malvada’” (Sloterdijk 39), del que “va acumulando un saber mundano que se mueve elegantemente en hechos desnudos y fachadas convencionales” (Sloterdijk 38). Narrativamente Silva consolida un personaje que maquilla su sonrisa antes de salir al público, digno de envidia de cualquier miserable, pero que se desploma en profunda depresión ante el recuerdo de la belleza pura de su amor platónico, Helena. José Fernández deviene el emblema de aquel que aprende “la mordaz sonrisa de una inmoralidad abierta” (Sloterdijk 38) que disfraza con un exceso de avidez por conocimientos científicos, humanos y artísticos, con viajes y admiración por la cultura letrada europea y un profundo desconocimiento y desprecio por la hibridez cultural y las más de cuarenta lenguas indígenas de Colombia.

El té servido por Francisco el criado viejo que acompañó al poeta desde que lo vio nacer, interrumpió la lectura por unos instantes. -Tres tazas de té has bebido, tres tazas! le gritó Sáenz a Fernández, sin poderse contener al verla llenar por tercera vez la frágil tacita de porcelana y agitar el aromático licor con la cucharilla. (Silva 179)

CAPÍTULO 2

La personalidad de José Fernández y su relación con el cinismo sexual de Peter Sloterdijk

En este capítulo analizaré la relación de la personalidad de José Fernández con el cinismo sexual descrito en la obra *Crítica de la razón cínica* de Peter Sloterdijk. En esta relación me centraré en la construcción narrativa del personaje de José Fernández y la construcción teórica del cinismo moderno de Sloterdijk, se entablará un diálogo entre el personaje literario y el personaje filosófico que se manifiesta como eje teórico. Esto se hará a través de las descripciones que realiza el personaje literario sobre cuerpos tersos de jovencitas, susurros al oído, encuentros sexuales furtivos con mujeres de baja y alta reputación social y, sobre todo, la del gozo y placer sexual de la carne.

Peter Sloterdijk describe incisivamente el cinismo sexual como una arista del gran cinismo que apabulla a la sociedad en cuanto existan jerarquías sociales. Él atribuye a este tipo de cinismo un engaño enardecido pero escondido, del cual las esferas sociales de poder han tomado partido y han generado hábitos y costumbres que disfrazan el mero acto sexual como una relación divina o una máscara de sentimientos

[E]l alma burguesa quisiera tomar parte en las alegrías del amor y está ávida de experimentar sus impulsos de aventura, vitalizadores, fantásticos e incluso pasional-sensuales; sin embargo, por el otro, tiene que preocuparse de que el amor siga rígidamente orientado al matrimonio, de que su “lado animal” no desempeñe ningún papel y de que lo corporal, en el caso más extremo, sólo se acepte como “expresión” de la pasión anímica. (Sloterdijk 388)

La sociedad señorial en la que habita un cínico sexual, le provee dos posibilidades de enfrentar sus relaciones sexuales- sentimentales; por un lado oscuro y callado, le muestra la diversión encarnada en deseo sexual puro y fisionómico; que en sí, es diversión, pero que no está bien vista por los individuos que componen el círculo social en el que vive. Por otro lado, el lado que está abierto al público burgués, que muestra la sexualidad como un compromiso social y cristiano, como algo divino y también rutinario, alejado según Sloterdijk, de cualquier deseo pasional verdaderamente genuino.

En la vida del burgués cínico se presenta una ambivalencia del estado moral mostrada como un recto refinamiento de comportamiento social, espiritual y familiar, versus ese lado oscuro, carnal y desinhibido encontrado fácilmente en las noches de burdel de la ciudad. Esta construcción de doble moral permite que dicho hombre de hogar, amoroso y con una familia bien constituida, tenga la posibilidad de entregarse a los placeres mundanos y a la vida de la carne sin ningún reparo o señalamiento social de sus congéneres. Sloterdijk se manifiesta así:

El burgués es, en las cosas sexuales como en muchas otras, un cuasi realista que se arriesga a echar una mirada a la realidad, sin por eso renunciar a sus idealizaciones y fantasmas axiológicos. Por ello, sus ideales están continuamente atravesados de percepciones realistas y esta tensión es aquella que hace al hombre burgués especialmente sensible para el chiste cínico-sexual, el sucio realismo del ojo de la cerradura y la pornografía. Para el burgués lo importante es mantener los valores sin olvidar por eso qué es lo que sucede “abajo en la realidad”. (Sloterdijk 388)

Los enmascaramientos y la doble moral son claramente vividos y adoptados por el cínico sexual, quién descaradamente hace alardes de su conducta intachable, pero que siempre está atento a espiar tras las puertas haciendo gala de deseo natural de posesión sexual inminente. “Efectivamente, al burgués no le desagradan las visitas al burdel; allí se convence del común denominador de putas y damas: pero en realidad sigue estando separada ... se levanta un biombo entre lo privado idealista y lo privado animalista” (Sloterdijk 389). Este cínico, se aprovecha de su condición social privilegiada y acomodada para obtener lo mejor de los dos espacios sociales, pues en el primero, enaltece los valores morales a través de una exhibición intencionada de su familia y por el otro lado saca provecho y favores sensuales (haciendo a un lado cualquier prejuicio de clase) de las que se ocultan en las casas nocturnas y de baja reputación; pero sin olvidar, jamás, la posición social-moral en la que se encuentran los coprotagonistas de sus fechorías sórdidas.

Según Sloterdijk, el sexo es uno de los elementos cruciales para la vida de un *cínico moderno* que busca en los otros la satisfacción personal. Por su parte, gracias a su atractivo físico e intelectual, José Fernández logra conseguir mujeres hermosas sin mayor esfuerzo alguno, la vivacidad y pertinencia de sus palabras lo hacían el amante perfecto. “El protagonista de *De Sobremesa*, mantiene su mente poblada de mujeres. Las mujeres constituyen para él referencias, sueños, obsesiones. [...] las energías vitales de José Fernández están captadas por el sexo femenino: se puede hablar que la mujer (virgen o prostituta) lo emociona” (Navia 161). Él tenía amantes en cada ciudad que visitaba, era uno de los pasatiempos que más disfrutaba pues lograba regocijo personal.

Mujeres que trascienden

Una de sus amantes era Leila Orloff descrita como una mujer apasionada, dispuesta a noches de lujuria desenfadada evitando de alguna manera crear sentimientos particulares por José

Fernández. Un día, Él visita a Leila en su casa y se encuentra con Angela de Roberto, mujer de su poco agrado. Él interroga a Orloff pues sospecha del comportamiento licencioso de estas bellas damas.

La primera vez que me encontré a la de Roberto en casa de Leila, la monstruosa sospecha se me clavó en la imaginación. Alta, huesosa, delgada, los ojos ardientes, el seno sin relieve, calzada y vestida con estilo masculino y con algo hombruno en toda ella, en el bozo que le sombrea el labio delgado, en los ademanes bruscos, en la voz de modulaciones graves, la italiana me fue odiosa sólo al verla...Quién es? ¿Por qué la tratas? le pregunté a la Orloff... Porque me gusta, contestó y se encerró en el silencio de siempre. (Silva 164)

José Fernández se encuentra en una situación que desencaja sus encuentros sensuales furtivos, pues no tiene el control sobre las acciones de su amante, y mucho menos su sumisión. Él en relación con el cinismo moderno espera dominar las relaciones personales que establece con sus amantes a través del poder y la toma de decisión sobre esos cuerpos pálidos y curvilíneos.

José Fernández quiere mostrarse ante Orloff como “el señor cínico [que] alza ligeramente la máscara, sonrío a su débil contrincante y le oprime. *C'est la vie*. Nobleza obliga [...] ¡Necesidad de poder, necesidad de hecho! (Sloterdijk 189). Un cínico necesita conservar el poder para deleitarse en su dominación hacia el oprimido ya que es tal vez, el único medio de jerarquización y manipulación social. Para infortunio de José Fernández, su necesidad de poder y de dominación no es precisamente la relación social que sostiene con Leila. Ella muestra un desapego sentimental y jerárquico ante la presencia señorial de José Fernández; es tan solo una relación transaccional carnal que genera satisfacción a los participantes de dicha fiesta. Ella “es una cara de la prostitución

y de la búsqueda de la resistencia ante las restricciones morales de esa misma sociedad” (Navia 166). Leila no tenía el comportamiento habitual de la amante de un *cínico moderno*, pues no se mostraba como una propiedad, como aquella criada que aguarda la llegada furtiva y el encuentro sexual con su señor. Esto hace que José Fernández tenga sentimientos de falta de control y dominación digno de una sonrisa opresora y beligerante. Él pretendía jugar el papel típico de aquel que posee, el que establece las condiciones de la relación con la mujer de la forma que sea más conveniente, y aquel que fabrica el escape perfecto cuando la relación trasciende de un encuentro físico sexual a un posible enamoramiento por parte de la hermosa doncella, características determinantes de todo cínico sexual moderno. Sloterdijk se refiere a esto así:

Aquí encontramos al hombre en un tradicional papel de cínico sexual que declara tener suficiente con el mero sexo y que emprende la huida tan pronto la mujer empieza a exigir cosas complementarias. En esta huida se manifiesta un genuino y nuevo motivo neoobjetivista. (Sloterdijk 722)

La relación que sostiene José Fernández con Leila funciona bajo las condiciones que estableció el cinismo moderno aristocrático. Un secreto carnal que tan solo lleva a la diversión y al descaro entre un hombre y una mujer, deleitados por su atracción física y por la posición social en la que vivían ambos, sin compromisos ni ataduras sentimentales. Él es quién pone las reglas del juego, beneficiando su diversión egoísta y objetivando a Leila como un juguete de atracción y de placer personal. Por tanto, José Fernández se muestra descontento y reacciona violentamente contra Leila cuando se entera que ella comparte sus diversiones carnales con otras personas, vulgarizándolo a un amante más de la lista. Ella no está plenamente dispuesta a complacer exclusivamente las necesidades de José Fernández, pues dentro de su vida sensual y licenciosa busca diferentes formas de complacerse a ella misma. Él se sentía absorto por el comportamiento

desmedido de Leila, porque de forma ególatra creía que su virilidad y su encantamiento masculino no podía ser comparable con el desempeño y atractivo sexual de otra persona, pues él se creía con altivez, el mejor amante que cualquier mujer pudiera tener en su cama. José Fernández es quién, sigilosa y controladamente utiliza a las mujeres para su beneficio concibiéndolas de forma consciente pero silenciosa como un objeto más de su propio gozo carnal; “y la noche que siguió a esa tarde fue una de las más deliciosas noches de mi vida” (Silva 164).

José Fernández observaba elegante y fijamente a la mujer que cumplía con los estándares de belleza y juventud exigidos por él. Su ímpetu de cazador vestido de frac permanecía en su personalidad y en los *meetings* a los que participaba constantemente. En uno de ellos conoce a una joven hermosa llamada María Legendre:

[E]ntre los cabellos de un rubio pálido, en los lóbulos de las orejas diminutas, alrededor de las muñecas redondas y finas y sobre el corpiño bajo la gasa verde pálida que dejaba medio desnudo el seno [...] la palidez dorada de la tez, el color del aéreo vestido, el brillo de aquellas joyas de reina, la hacían semejar más que una mujer de carne y hueso una aparición irreal. (Silva 160)

Ella es una mujer joven, hermosa con habilidades especiales para mostrar toda su seducción y encontrar la forma de obtener beneficios económicos de hombres burgueses acaudalados de la sociedad de élite. José Fernández la reconoce entre la multitud y el flirteo empieza a dar sus primeros pasos. “La primera mirada, lenta y penetrante como un beso colombino, me hizo correr un escalofrío de voluptuosidad por las espaldas... Tres días después era mía” (Silva 160). José Fernández en sintonía con el cínico dominante lanza su mirada calculada a su objetivo femenino de gozo personal. En palabras de Sloterdijk:

En semejantes ojos hay una expresión que puede compararse con el reír retorcido. La mirada cínica hace saber a las cosas que para ella no existen realmente sino solo como fenómeno e información. Ella las mira como si ya fuesen pasado, las comprende, las registra sigue reflexionando en orden a la autoconservación. (235)

La mirada de José Fernández es intencionada, estructura la tenacidad y apunta fríamente al objeto por alcanzar, logra visualizar aquel elemento que quiere poseer constituido por características detalladas que son agradables y perfectas a su ojo estético. En el momento que él lanza la primera mirada a María Legendre ya había visualizado el principio, el encuentro sexual incandescente y el beso de despedida en las mejillas rojizas de aquella hermosa mujer en las horas de la madrugada; había visualizado el repentino olvido de su existencia como un vago recuerdo en su memoria de alguien con la que tuvo una noche de pasión desenfadada. José Fernández la mira en el presente como un hecho del pasado, como algo que será pero que ya fue, pues su confianza y amor propio sobrepasan cualquier intento de negativa por parte de la mujer voluptuosa. Esa es la mirada del cínico, de aquel que su determinación lo impulsa a obtener lo que desea prevaleciendo su interés y preservación personal.

María Legendre era una joven pobre, hija de un zapatero y de una madre andrajosa y débil, criada junto a su hermana en una calle humilde de Batignolles. Ella no hacía parte de las familias que manejaban los hilos del poder o poseía alguna distinción, era una bella mujer que buscaba el favor de hombres adinerados para solventar sus gustos y el costo de una vida de lujos y excentricidades. Ella tuvo relaciones amorosas con un ex presidente sudamericano, con un duque ruso y algunos otros hombres de la alta sociedad. Un día, José Fernández va a visitarla a su casa y la describe así:

Al visitarla por primera vez comprendí claramente que ninguna noción estética había determinado la escogencia de eso; que lo tenía porque le había gustado como a otras les gustan la felpa rosada, las terracotas de a seis francos, las oleografías y las flores de trapo, y cuando por exigencia suya comí en su departamento, lo succulento de las viandas, lo inédito de las salsas y lo añejo de los vinos me hizo ver que poseía aquellos primores de la industria artística, solamente porque necesitaba como cosa corriente y a cualquier precio sensaciones profundas y finas. (Silva 162)

A pesar de los intentos incansables de María Legendre por mostrarse como una mujer de clase alta, José Fernández nota la falta de distinción y de diseño en los objetos que tiene en su casa, él la describe como alguien que busca incansablemente la forma exacta para encajar perfectamente en la burguesía, pero su origen de baja calaña se hace presente con cada adorno, pintura y detalle colocado de forma incongruente y con poco estilo en cada lugar de su casa. “Pero de dónde diablos había sacado aquella aristocracia de los nervios, más rara quizás que las de la sangre y la inteligencia, ella la hija de un zapatero mugriento?... Enigma insoluble (Silva 162). Para él, ella es tan solo un elemento sexual incandescente que será olvidado con rapidez y hasta con deprecio, su vida aristocrática es una incongruencia, pues ella es tan solo la hija de un zapatero.

José Fernández desprecia la forma como vive María Legendre, pues de alguna manera, él se ve reflejado en ella. A pesar de su vasta fortuna, él no es europeo, es suramericano. La sangre que corre en sus venas tiene tintes indígenas, manchas suramericanas. De una forma u otra, María Legendre se convierte en el espejo de la vida de un burgués americano; disminuido entre los europeos de élite por haber nacido en la pobre tierra de la sumisión. Europa regía el camino a seguir de los burgueses latinoamericanos.

Es claro que el estilo de vida burgués de María Legendre fue conseguido a través de sus encuentros lujuriosos con hombres de gran poder e influencia social. Ella busca encajar en el contexto del *cínico moderno* a través de sus encantos físicos y sus maniobras sexuales atrayentes, pero en sí, ella no es más que un objeto sexual de diversión para aquellos que le brindan recursos económicos que la disfrazan como una mujer de buen gusto y recatada. Ella es un objeto de poder y de placer para los cínicos que la rodean como José Fernández. Las características máspreciadas en ella ante los ojos cínicos son sus curvas encantadoras y voluptuosas. “Estos modernos pechos comerciales existen, hablando de una manera filosófica, *solo en sí*, como objetos, no *para sí*, como cuerpos conscientes. Solo significan un poder, una atracción” (Sloterdijk 236), pues el hombre que tenga estos atributos en sus manos es el que se reconoce dentro de sus pares como aquel que tiene más poder, pues tiene en sus manos la mujer, el trofeo más hermoso. El cuerpo de esta mujer no es más que un objeto inconsciente, cárnico y sensual, si María Legendre no tuviera aquella figura esbelta, ni un cabello hermoso y abundante y tampoco un escote prominente, muy seguramente seguiría viviendo en la calle polvorienta y marginal cociendo zapatos o sirviendo en la cocina de un aristócrata.

Tal como lo hace María Legendre, José Fernández busca encajar en un círculo selecto burgués. Él adopta los preceptos establecidos por Europa para catalogarse como un hombre de élite y por tanto exclusivo. A pesar de su fortuna, sus comportamiento y rutinas diarias, fueron ceñidas por el liderazgo de la élite europea de la época.

María Legendre, al igual que el dinero y que otro objeto más redunda en las demostraciones de un *cínico moderno*, es tan solo un aspecto más de una escena elegantemente organizada. Sloterdijk lo describe así:

Caricaturas: Todo tiene su precio, especialmente lo impagable. Esta fanfarronada surge de la boca de un gran financiero de fin de siglo que cena en un reservado con el frac desabrochado, el puro en la mano y dos damas desnudas de la buena sociedad sentadas sobre sus piernas.

(Sloterdijk 465)

Todo lo que se pueda comprar, todo lo que se puede poseer es atractivo a los ojos de un cínico. José Fernández no esperaba que María Legendre fuera objeto de un intercambio monetario, pero sí una de sus conquistas tempestivas, un objeto más de una foto organizada milimétricamente. Ella era la portadora de placer para José Fernández, en la que él posará sus manos y por ello tendrá más reconocimiento dentro de sus amigos y conocidos masculinos. Será más poderoso.

Interlaken, 5 de Agosto, por la noche. Nini Rousset se hace presente en la recámara de José Fernández. Ella es una mujer despojada de intenciones morales sobre la vida sexual o el contacto íntimo con cualquier persona. Se reconoce por ser uno de los cuerpos más sensuales y deseados en París, pues fue “la que vestida con una guirnalda de hojas de parra, enloqueció una sala de prostitutas y de vividores, exhibiendo desnudas las curvas de estatua y las frescuras túrgidas de su cuerpo de Venus, en una revista del año pasado” (Silva 184). Ella fue uno de los objetivos sensuales más deseados por José Fernández, pues en un momento de su deseo desenfrenado le envió “ramos de gardenias y un par de diamantes sin lograr más que una mueca de burla y una frase grosera el día en que quise hacerla mía” (Silva 184). El objeto más deseado de París se le ríe en la cara, se le escurre, no accede a ella, de la misma forma, como él tampoco accede a la aristocracia parisina más que de visita.

José Fernández se encuentra con ella en un hotel de paso en París, ella lo ve en el registro del hotel y lo sorprende en su habitación. El encuentro sexual con ella hace que él viva una de las

experiencias más lujuriosas de su vida. La mezcla entre el cuerpo incandescente de Nini Rousset y el opio fue una tormenta de deseo y placer desenfrenado. La Rousset significa un juego más, un momento de diversión y de placer para la piel de José Fernández, a pesar de la reputación que pueda tener, Nini fue uno de los objetivos sexuales de José Fernández, pues su carne es la única cualidad irrefutable que comprenden sus ojos y sus manos. “las mujeres jóvenes no son otra cosa que un estímulo poético u hormonal, nada más que un agujero, una mancha cromática, un olor, un juguete, un animal, unos muslos blancos” (Sloterdijk 723). Ella, una noche de lujuria, un juguete, un lugar en donde las partes más sensibles de José Fernández se posarán vigorosamente, un alimento para los sentidos y para su deseo desbocado, objeto de deseo. Ella no es nada más que una estatua ardiente, pues sus sentimientos, sus palabras y su percepción del mundo no hacen parte de su naturaleza sensual, ella es solo un cuerpo palpable pero no consciente.

Después de la noche de lujuria desenfrenada, José Fernández se despierta en la mañana y observa el cuerpo trémulo de Nini Rousset, este cuerpo que utilizó como artilugio sexual. Él lo observa con desprecio, ya logró su cometido y no quiere utilizarlo más. En palabras de Carmiña Navia Velasco: “esa mujer que siempre acecha produce [...] sentimientos ambivalentes de amor y odio. La mujer enloquece porque atrae, pero hay que despreciarla y rechazarla porque es vil” (161). José Fernández quiere desecharla como cualquier traste y desprenderse de su olor de placer, solo quiere emprender la huida necesaria para no tener que entrar en una conversación aburrida y hasta incomoda, pues es claro que ella no está concebida como una persona con ideas, u conocimiento que pudiera compartir con el espectacular intelecto de José Fernández. “Antipatizo con ella con todas mis fuerzas. Es una encarnación auténtica de toda la canallería y de todo el vicio parisiense” (Silva 184). Él repudia lo que Nini representa, el placer, el gozo, lo que no se acepta moralmente; todo consentido desde la visión de un *cínico moderno* formalmente correcto. José Fernández, a

pesar de disfrutar del llamado orgánico sexual alardea de la rectitud y del rechazo a las mujeres que dan placer carnal.

A su manera, los genitales saben, cuando han pasado por la escuela de la discrecionalidad, algo de ese tiritar de la libertad. Comienza a tener miedo de las exageraciones. Parecen estar en el mejor camino para llegar a ser serios, si el ser serio significa una mezcla de racionalidad, cinismo y resignación. (Sloterdijk 245)

José Fernández se encuentra indistintamente ubicado en una dualidad de espíritu, entre lo que su orgánico dictamina y lo que es moralmente correcto. La dificultad radica entre el querer real y lo que políticamente ha sido establecido por la sociedad, la doble moral. Él fue educado para ser un hombre de buenas maneras y recatado, contrayendo matrimonio con una mujer de su misma clase social, virgen, casta y pura, una mujer inmaculada ante los ojos del creador. A pesar de vivir noches apasionantes, José Fernández se encuentra confundido, aterrado, no se siente tranquilo con su actuar, pues piensa que no es correcto para un hombre que es virtuoso e inteligente, es una vida licenciosa que lo hace vibrar, pero lo hace sufrir, pues no entiende porque se siente mal. En palabras de Sloterdijk: “la mujer desnuda triunfa sobre el intelecto masculino” (380). El individuo caracterizado por el *cínico moderno* se encuentra en una lucha constante entre lo que su orgánico solicita y lo que es moralmente aceptado. Sin embargo, cada acto, situación u objeto que le brinde placer físico sobrepasa cualquier precepto moral aprendido en la escuela o en casa. Es decir, los instintos básicos, las necesidades corpóreas son más fuertes que cualquier norma creada por recato.

Dentro de los conceptos sociales que contempla el cinismo, el ser cínico no debe mezclarse con el placer. Es decir, los hombres correctos se distinguen por su pericia en los negocios, en el cúmulo de conocimientos y en las artes. Son hombres serios que se convierten en padres de familia

y esposos de mujeres vírgenes de comportamiento intachable. Ellos rechazan frontalmente la idea de tener una relación sentimental con una mujer que los haga vibrar en las sábanas nocturnas, solamente las aceptan secretamente en la libertad que les brinda una casa de burlesque. Así que, el desarrollo libre del placer y del gozo personal se anula constantemente por la imposición social sostenida por siglos en la vida de un *cínico moderno* serio, pues esto es reflejo de superioridad humana sobre aquellas víctimas mortales de las más lascivas conductas pensadas en un prostíbulo.

La sociedad ha estereotipado a las mujeres en diferentes formas, algunas son las vírgenes criadas con recato y distinción en una familia de principios morales; ellas contraen matrimonio y se convierten en las amas de casa y madres excepcionales, pues mantienen el orden en el hogar y la crianza experta de los hijos que engendran solamente con su esposo quién fue entregado en carne y hueso en un altar. Por otro lado, se encuentran aquellas mujeres que buscan dar placer carnal a aquellos riquillos que les devuelven el favor con dinero o con propiedades. El *cínico moderno* entiende esta diferencia y la enmarca con tanto relieve que sabe diferenciar a ojo general quien es la mujer para contraer matrimonio y quién es aquella que le dará noches de placer calurosas, pero que no es digna de ser su señora, pues su alegría sexual y su baja calaña no le permiten la entrada a su vida burguesa. Luce Irigaray se manifiesta al respecto así:

What's the difference between a friend and A no friend? A virgin and a whore? Your wife and the woman you love? The one you desire and the one you make love with? One woman and another woman? The one who owns the house and the one who uses it for her pleasure, one you meet there for pleasure?. (10)

Según Irigaray las categorizaciones instauradas indistintamente sobre las mujeres son una superficialidad de unos conceptos sociales concebidos, en este caso por José Fernández. Esta

clasificación es un mero invento de la sociedad cínica masculina que busca mantener los estándares correctos de comportamiento, y los cuales clasifican en buenas o malas a las mujeres que participan en ella. José Fernández en su relación con el cinismo moderno odia a las mujeres que hacen parte de la liberación de sus deseos carnales más profundos: a Nini porque es una prostituta festiva que lo rechazó alguna vez, a María Legendre porque tiene un estilo fashionista inadecuado, y pertenece a una cuna pobre y desaliñada, a Leila Orloff porque a pesar de estar en su mismo rango social, intimaba con otras personas diferentes a José Fernández, siendo él uno más de sus amantes.

José Fernández sufre de emociones bipartitas extremas que lo hacen experimentar situaciones en las que los sentimientos más opuestos se encuentran. El cínico erra en su percepción sobre el otro, pues sabe que lo que ve y lo que es no es congruente el uno con el otro. “El cinismo [...] es una de las formas que los hombres tienen para lograr una posibilidad de descarga psíquica de ambivalencias afectivas fuertes (odios-amores)” (Sloterdijk 581). José Fernández se intranquiliza por los sentimientos producidos en él por estas mujeres, él se encuentra entre lo que llama su yo pasional y lo que dictamina su yo moral.

Para él, todas ellas son diferentes a cualquier mujer que pudiera presentar en sociedad, son mujeres de baja calaña, solo un objeto sexual más. Él discrimina conscientemente a las mujeres por su actuar, encasillándolas en el perfil de aquellas que tienen la entrepierna fácil y seductora.

La aristocracia ha jerarquizado en una escala social a cada uno de los individuos que componen la comunidad, enalteciendo algunos o relegando a otros para mantener el estado piramidal donde el *cínico moderno* se sitúa en el lugar donde le sea moralmente conveniente. José Fernández como lo hace un aquel cínico jerarquiza a las mujeres de acuerdo a lo que se le ha enseñado como bueno y malo, y se aprovecha de ello. Las mujeres como el dinero y muchas otras

cosas que componen la vida de un *cínico moderno* son objetos de usufructo personal, son fichas perfectamente colocadas en un tablero de juego manejadas por aquel dueño del poder.

Amores Idealizados

Dentro de su caminar por las sendas de la compañía femenina, José Fernández describe su relación con una de las mujeres más importantes en su vida. Una de ellas es María Bashkirtseff (cuyos diarios Silva se trajo de Europa). Ella fue una mujer rusa entregada a las artes, a la ciencia y al estudio. Según José Fernández, ella fue una artista consagrada al mundo de las letras y del conocimiento, digna representación del candor femenino. “Ella, en el cuarto silencioso donde la rodean sus libros predilectos, Spinoza, Fichte, los más sutiles de los poetas, los más acres de los novelistas modernos, acodada sobre el escritorio, cayéndole sobre la masa de cabellos castaños la luz tibia de la lámpara” (Silva 143). Ella es una mujer entregada a las letras y al arte, estudiosa y además de ello hermosa. José Fernández se encuentra interesado en su obra, en su quehacer como artista, en la forma como plasma la realidad en alguno de sus cuadros. Para él, el conocimiento es un valor incalculable en todo ser humano, lo respeta y lo venera. Como cualquier burgués criado en una vida de opulencia e instrucción magistral enaltece aquel que tenga las habilidades para entrar en tan selecto grupo de intelectuales adinerados.

En su diario de París, 3 de Junio, José Fernández describe sollozante la vida y muerte de María Bashkirtseff. Ella...

Tras [...] varias horas de lectura de Balzac, en que ha vivido en comunión con aquel genio enorme, el proyecto de cuadro que sueña, del cuadro que ha de inmortalizarla, la ha hecho ir a Sèvres, donde la espera, el modelo, y allí en el luminoso paisaje de primavera, las manos temblándole de artística

fiebre, los ojos bien abiertos para verlo todo, los nervios tendidos para realizar el milagro de trasladar al lienzo la frescura de los renuevos. (Silva 143)

Ella se asemeja a una diosa del conocimiento. Sin importar cualquier síntoma médico, sus deseos incontrolables de saberlo todo y conocerlo todo, la hacen moverse incansablemente entre museos, libros y paisajes. Ella quería magnificar su obra basándose en las creaciones de artistas reconocidos como Balzac, entre otros. José Fernández la idealiza como la musa del conocimiento y de las artes. Ella es la perfección intelectual femenina; él observa el mundo intelectual a través de sus ojos. La afinidad intelectual de José Fernández con Maria Bashkirtseff es tan cercana que se podría decir que ella es un reflejo de lo que él quiere o quisiera ser intelectualmente, pero con un aspecto femenino encantador. “[L]a joven artista rusa le permite a Fernández construir una autoimagen que es también una réplica de su subjetividad, hipersensible, feminizada” (Sancholuz 1). El enamoramiento de él hacia ella podría ser un enamoramiento hacia él mismo, a lo que él quiere llegar a ser, hacia su yo utópico. Un amor ideal científico posado en sus cabellos y manos tersas. José Fernández al igual que un *cínico moderno* valora a aquellos que poseen sus mismas cualidades a nivel jerárquico, características que lo distinguen como un conocedor del mundo, de la ciencia y de las artes. Sloterdijk lo menciona así:

La nobleza ha intentado a menudo erigir su auto estilización cultural directamente sobre el placer narcisista. Su cultura política y estética se apoya en el motivo de la autocelebración, de la unidad de autoconciencia y fiesta. La forma cotidiana de esta conciencia narcisista de clases aparece en el concepto [...] del estilo de vida aristocrático. (118)

Para José Fernández, el conocimiento pertenece a la clase aristocrática y solo se le puede apreciar desde esta mirada burguesa siendo este un factor de auto satisfacción para aquellos que lo poseen, es decir, solo aquel que pertenezca a un círculo social poderoso tendrá la posibilidad de regodearse en el conocimiento e intensificar su intelecto, como nutrir su economía. Esta es una de las razones por la cuales se interesa por la vida y obra de María Bashkirtseff, ella es una mujer de alta alcurnia, hermosa e inteligente. Es la representación de un ideal burgués, pues hace parte de un selecto grupo de intelectuales que aprecia las artes y la ciencia, que sin lugar a dudas, es el estandarte distintivo de la vida burguesa expuesta en sus diarios.

María Bashkirtseff sufre de una terrible enfermedad, aquella que no es fácil curar y la que ha enterrado padres, madres e hijos en los congelados inviernos, la tisis. Ella se deleita por las maravillas del mundo: la ciencia, las artes, la filosofía, la poesía y cae enferma. Un día, ella va a la tienda del costurero en donde ensayará sobre su cuerpo un vestido de seda rosado, el cual será confeccionado para su asistencia a un baile de gala; por un momento, ella se sintió aliviada, soñó y creyó que su enfermedad era algo pasajero, sin importancia. Sin embargo, al salir de la tienda de vestidos se encuentra con el médico y él le dice que se encuentra moribunda y tísica. Sus sueños se esfumaron inmediatamente

Oh sueños vanos desechos como bombas de jabón que nacen, se coloran y
revientan en el aire [...] ¡Se ha sentido tan enferma en los últimos días,
han sido tan agudos los dolores que la han atormentado, tan intensa la
fiebre que le ha quemado las venas! (Silva 144)

Según el relato de José Fernández, ella no logró conocerlo todo, saberlo todo, hacer su obra más importante, aprender de las maravillas del mundo, murió muy joven, hermosa, pura. Para él, ella es la representación de la belleza, por un lado, es inteligente, estudiosa, de buena familia y

conocedora de aquellos autores que revelan el conocimiento mundial; por otro lado, es hermosa físicamente, tiene un cabello, unas mejillas y un cuerpo armonioso. María Bashkirtseff es la personificación de lo que José Fernández comprende como bello. Su muerte es la representación de ese ideal no alcanzado, la perfección que no puede ser parte del vulgo diario vivir. “La única deseada solución, el idealismo, personificado primero en María Bashkertseff (esa “muerta ideal”)” (Smith 108). Algo hermoso que es atacado por una enfermedad que no pudo ser resuelta por la ciencia, y que al final, logro llevarse a uno de los seres más hermosos e indefensos vistos por los ojos de José.

José Fernández al igual que un *cínico moderno*, categoriza la naturaleza femenina de acuerdo con lo que se cree que es correcto moralmente. La diferencia radica entre el pecado sexual y la santificación de una ser casto e inmaculado. La jerarquía es simple: prostitutas o vírgenes inmaculadas. La concepción de la mujer como un cuerpo integrado por carne, dolor, deseos, sentimientos, anhelos, desdichas, amor se olvida por completo. Ellas no pueden decidir conscientemente sobre lo que son o lo que quieren, simplemente están etiquetadas: “Not knowing what she wants, ready for anything, even asking for more, so long as he will “take” her as his “object” when she seeks his own pleasure. Thus she will not say what herself wants; moreover, she does not know, or no longer knows, what she wants” (Irigaray 25). Ellas están clasificadas en dos grupos: recatadas o vulgares, siempre dos espacios para escoger. No hay cabida para pensar en la conciencia de ese cuerpo femenino, estas mujeres no son más importantes en cuerpo y alma que el costo invaluable que tienen sus curvas atractivas.

Los extremos entre el blanco y el negro se hacen presentes. Las tonalidades grises se disipan cuando se piensa en la composición del cuerpo de una mujer; ella pertenece a uno de los dos bandos, pero no está en la mitad. El placer solamente pertenece a la mujer de los labios rojos

y Luce Irigaray se contraponen al respecto así: “Can pleasure be measured, bounded, triangulated, or not?” (10). De esta manera, José Fernández concibe el placer de forma fragmentada, solo aquellas mujeres que se presten a sus jugarretas sexuales serán las participantes de dichos ágapes pasionales, mientras que las otras doncellas recatadas estarán a la disposición de un buen matrimonio o evento social permitido. No existen los puntos medios, el placer no puede ser recibido por una mujer decorosa, como tampoco se puede recibir prestigio social de una mujer que hace festines con su tibia entrepierna. Para José Fernández, el placer no se puede torcer, calcular o medir, es solo una emoción impulsada por aquellas que se han entrenado en lechos calientes. Él adopta la rigidez de un *cínico moderno* sustentando que el placer es un tema atado solamente aquellas llenas de alegría lasciva, no a las que engendran a los futuros regentes de la sociedad. Así, el *cínico moderno* se aprovecha de todas las aristas en las que pueda participar y lo hace suyo, todo para su beneficio personal.

Además de la Bashkirtseff, José Fernández conoce a la mujer que le ha generado el sentimiento de amor más profundo que haya sentido jamás, Helena.

El otro perfil, el de ella, ingenuo y puro como el de una virgen de Fray Angélico, [...]. Completaban su belleza los cabellos, que se le venían y le caían sobre la frente estrecha de abundosos rizos, las débiles curvas del cuerpecito de quince años, con el busto largo y esbelto, vestido de seda roja, las manos blanquísimas y finas. Al bajar los párpados, un poco pesados, la sombra de las pestañas crespas le caía sobre las mejillas pálidas, de una palidez sana y fresca como la de las hojas de una rosa blanca. (Silva 187)

Helena es una mujer joven que conoce José Fernández en el comedor de un hotel. Para él, ella es una mujer bella, encantadora, virtuosa y por sobre todas las cosas, pura e inmaculada. En palabras de Mark I. Smith “Fernández, el protagonista de *De Sobremesa* se fija en los ojos de una etérea, bellísima muchacha inglesa, y a pesar de que no le hable ni una sola palabra, se enamora desesperadamente de ella” (101). Helena es quién a través de sus ojos azules logra hurgar en el alma de Fernández.

Eran unos grandes ojos azules, penetrantes, demasiado penetrantes, cuyas miradas se posaron en mí como las de un médico en el cuerpo de un leproso, corroído por las úlceras, y buscaron las más como para penetrar, con despreciativa y helada insistencia hasta el fondo de mi ser, para leer en los más íntimo de mi alma. (Silva 188)

Solamente con la mirada de Helena, José Fernández se siente escudriñado, vigilado, temeroso. Ella es la que a través de sus ojos puros revuelve la personalidad su. Lanza su mirada hacia él como un par de arpones debidamente afilados, pues él se siente acusado por el comportamiento predominantemente cínico que ha llevado durante toda su vida. Helena lo hace inconscientemente, ella no está en la búsqueda de un andar pecaminoso en los ojos de José Fernández, simplemente lo mira fijamente sin más. “Todo su diario es una alternación de escenas de violencia y hartazgo sexual con momentos de sosiego cuasi-místico y de dedicación a la figura de la joven Helena, a quién apenas pudo conocer (Smith 107). Él se siente apabullado, acusado por los pecados cometidos en su vida, aturdido por la ira desatada hacia otras mujeres, ve a través de los ojos de Helena que no quiere seguir con sus correrías sensuales parisinas. Sloterdijk lo menciona así:

[L]os discursos cínicos activarían una psicodinámica emparentada con la necesidad de confesión (Reik): el saber que se peca contra los mandamientos del rígido super-yo, pero que este pecar no se puede evitar, y que para la solución de este conflicto interior así creado aparece la huida a la verdad que ahora se entrega con una nota de agresividad. (582).

Helena es la ilusión, la esperanza vana de un cambio de estilo de vida. Es la representación de esa expiación no solicitada al párroco por miedo a las represalias, él se enfrenta a él mismo, a su ser a través de los ojos de Helena. Ella es su confesora silenciosa, confiesa con su cuerpo, con su piel, con su cabello.

Ella es el escape, la decisión de tomar un camino diferente, puro, correcto y santificado. Helena es el espejo del alma egoísta de José Fernández porque se visualiza en ella, se refleja en ella, y lo que ve no le gusta, se observa como aquel poderoso y atractivo físicamente que se aprovecha de las mujeres que son agradables a su mirada, haciéndolas suyas, como un objeto más. Se siente incómodo, ambivalente, quiere hacer lo que es moralmente aceptado, pedir perdón y comportarse como un hombre que actúa correctamente frente a los preceptos que dictamina la sociedad.

Con la mirada que le dirigí habría querido pedirle perdón por haberla contemplado con mis ojos que han visto la maldad humana y se han delectado en su espectáculo, porque la luz de pureza, de santidad que irradió en los suyos a la primera mirada que cruzamos, me había sugerido no sé qué extraña impresión de místico respeto irresistible. (Silva 188)

José Fernández no se confronta a él mismo, solamente conoce el juego al que está sometido y lo juega con desparpajo y a esto lo confrontan los ojos de Helena, sufriendo debido a la

incertidumbre y culpa en su emulación de cínico. Él sabe que lo que ha hecho en relación con las mujeres, no es más que un aprovecharse de ellas, siempre obteniendo el mejor resultado. De alguna manera se desprecia a él mismo, siente ira y repulsión cuando recuerda sus correrías sensuales. “huellas de una sexualidad desequilibrada entre los extremos del derroche y la continencia” (Sancholuz 1). Él se debate entre el deseo carnal excesivo y la preservación moral instruida desde su niñez como un burgués de alta categoría decente y de buenos modales. José Fernández evoca a Nini Rousset y recuerda que quería “ahogarla ahí, como un animal dañino contra las almohadas de plumas! Dio un grito horrible al despertarse, asfixiándose me clavó los ojos [...] y al adivinar mi intención asesina, mientras que seguía estrechándola con las manos, grito con voz ronca, loco! (Silva 185). La agresividad se hace presente cuando siente que no puede controlarse; él se siente descolocado y aturdido, las ama y las odia.

Resaltando los perfiles en los que se encasillan a las mujeres, Helena es aquella mujer digna de amar, pues es hermosa, pura y delicada. Ella es una doncella merecedora de relacionarse con un hombre de gran categoría y distinción. Ella pertenece al grupo de mujeres que sirven como esposas, madres ejemplo de recato en la sociedad cínica moderna. José Fernández la mira con la pupila engrandecida por la virtud intachable que irradian sus ojos y su cuerpo, ella es la representación de lo incorrupto.

Helena hace parte del grupo de mujeres que se criaron para ser amadas por su esposo, aquella que es digna de traer hijos con reconocimiento social y la que en su mortalidad parece que su cuerpo hubiese sido esculpido por los ángeles y bendecido por el vicario de Roma. José Fernández, de la misma forma que un cínico sectario inserta el perfil de Helena en la casilla de lo puro, de lo hermoso. Ella evidentemente no hace parte del grupo de mujeres de vida carnal, pues tal distinción celestial y belleza no podría encajar en la secta de mujeres lujuriosas y pecadoras.

Helena hace parte de lo blanco, no de lo negro o del gris, ella es la belleza y la santidad unidas en el cuerpo de una joven de quince años. José Fernández se maravilla con ella pues la observa a través de los ojos de aquel *cínico moderno* instruido en una moralidad palpitante.

En el diario del 17 de Noviembre, él describe una revisión médica que recibe debido a sus problemas de salud generados por la aparición y desaparición de Helena en su vida. Él emprende una búsqueda imparable por encontrar aquella bella mujer que vio tan solo una vez en el comedor de un hotel, y el no encontrarla de nuevo lo enferma más y más. En el momento del encuentro médico, él le describe al doctor el destello puro que vivió en el preciso instante que conoció a Helena. Ella es la representación de lo bueno y santo, aquello a lo que él no puede acceder debido a su naturaleza cínica moderna. Él se siente enfermo porque su personalidad disonante lo embarga y no sabe como lidiar con su yo sensual y su yo burgués- moral.

Después de describir las cualidades excepcionales de Helena, el doctor le pregunta: “Usted tiene intenciones de casarse con esa hermosa joven si la encuentra, y de fundar una familia?...” (Silva 207). José Fernández no había concebido la idea del matrimonio en su vida, pues él se manifiesta a través de sus viajes, estudios y amantes, pero no como un hombre de familia y esposo fiel de una dama. Él cuestiona su querer matrimonial así:

Dios mío, yo, marido de Helena! Helena mi mujer! la intimidad del trato diario, los detalles de la vida conyugal, aquella visión deformada por la maternidad...Todos los sueños del universo habían pasado por mi imaginación menos ese que me sugerían las frases del especialista. (Silva 207)

José Fernández valora a Helena como la representación de lo puro, pero se pregunta si la vida matrimonial al lado de ella es lo que quiere tener. Él pertenece a “una antigua tradición de

doble moral cínica” (Sloterdijk 384), en la que las mujeres son objetos de satisfacción para los hombres, aunque ellos aparenten ser los admiradores y guardianes de estos seres hermosos creados por manos celestiales. Para el *cínico moderno* la pasión y el matrimonio no están íntimamente ligados. El ideal de Helena no puede ser degradado a la vida cotidiana de pareja. Ella es el ideal incorrupto, es eterna en su belleza silenciosa y lo enfrenta a él mismo, a su yo sensual y moral que entra en la decadencia de la carne.

El alma burguesa quisiera tomar parte en las alegrías del amor y está ávida de experimentar sus impulsos de aventura, vitalizados, fantásticos incluso pasional-sensuales; sin embargo, por el otro, tiene que preocuparse de que el amor siga rígidamente orientado al matrimonio, de que su lado animal no desempeñe ningún papel y de que lo corporal [...] solo se acepte como expresión de la pasión anímica. (Sloterdijk 388)

José Fernández, a pesar del amor profundo que profesa por Helena, rechaza la idea del matrimonio, él no pretende asignar su cuerpo a las manos de una sola mujer ya que sus pensamientos más profundos lo impulsan a vivir la vida buscando satisfacción personal, características indelebles de un *cínico moderno*. José Fernández reflexiona de forma aparente frente a la estatua santificada de Helena, le pide perdón y busca el camino de la rectitud sosteniendo el estandarte de su amada, “estoy harto de la lujuria y quiero el amor; estoy cansado de la carne y quiero el espíritu” (Silva 224), pero no es más que un intento fallido, pues sus actos discrepan de sus intenciones de rectificarse, esta es la escisión en su personalidad. José Fernández como otros cínicos modernos “beben vino secretamente, y públicamente predicán agua” (Sloterdijk 385). El amor que tiene por la imagen de Helena es una ilusión que le gusta, no la tiene en sus manos, ella

es una idea de perfección inalcanzable, pero si fuera alcanzable, sería posible que él la tomara en sus brazos en una noche calurosa parisina.

La pasión independiente de la institución burguesa del matrimonio

José Fernández continúa encasillando a las mujeres lanzando “una mirada cínico señorial a las imágenes femeninas: historias de la mujer como prostituta y como malvado dragón matrimonial” (Sloterdijk 380). Para él, el matrimonio es un concepto social que no está ligado al concepto de hermosura y juventud. Es simplemente una rutina que no enaltece la pasión y el encuentro carnal. Helena no será un referente de amor eterno matrimonial, ella es un espejismo de alcance espiritual. Ella no se puede encasillar fácilmente entre los dos grupos de mujeres: las prostitutas o las vírgenes, ella rompe con este concepto a los ojos de José. Ella es la representación de lo hermoso, de lo sensual, lo pasional, lo puro y lo correcto. Como se ha mencionado anteriormente y en congruencia con Irigaray, Helena es aquella mujer que se puede amar y puede ser esposa, aquella que puede saciar la pasión de un hombre y también la que puede tener los modales y la cortesía de una dama de alta sociedad. Por esta razón, ella es disonante en la mirada de José Fernández; él no puede percibir el concepto de una mujer integral, pues su ser esta permeado por el constructo de un cínico sexual moderno.

En el diario del 10 de Abril, el doctor Charvet le informa a José Fernández sobre una hermosa mujer de 23 años, tísica, que fue tratada por él como su paciente, y que en virtud de esto, recibió una fotografía regalada por el mismo Scilly Dancourt en mención de gratitud. Esta información le hizo entender a José Fernández que se trataba de la misma Helena. En ese instante él se entera de la fatídica noticia: Helena ha muerto de tisis. Por segunda vez, una de las mujeres que representaron lo hermoso y lo bello ha muerto, todo muere. Todos sus deseos de redención

espiritual han muerto con la partida al más allá de su preciada Helena. Ahora solamente le queda la vida de gozo material digna de un *cínico moderno*. El doctor Charvet lo describe así:

Creo ver a la pobrecilla con la admirable belleza de sus veintitrés años, y recuerdo como si fueran cosa de ayer los horribles sufrimientos del pobre hombre cuando, arrodillado al pie del lecho, bebiéndole el aliento envenenado y besándola volvía los ojos hacia mí, como pidiéndome que la defendiera contra la muerte. (Silva 251)

La salvación del espíritu de José Fernández ha sido arrebatada por la enfermedad. Sus ilusiones por encontrar a su ícono de salvación se funden en la tierra mortuoria, él se siente agobiado, pues la única posibilidad de cambio en su quehacer *cínico moderno* estaba en el cuerpo y alma de aquella joven que murió de tisis a los 23 años. Él la recuerda en cada paso que da en su vida, agobiado por su ambivalencia diaria entre cuerpo y alma.

Después de llorar la partida de Helena, José Fernández se desencanta de su figura santificada y vuelve a sus correrías pasionales furtivas, desencadenando ese brío carnal que tenía adormecido desde el deceso de su querida mujer. Casualmente, él se encuentra con una mujer muy atractiva en una joyería, ella está observando un collar de diamantes y después de una conversación sugerente, José Fernández la invita a su casa para hablar, la cita es a las 9 pm:

Son las ocho de la noche; dentro de dos horas estará en mis brazos, lo estoy sintiendo, y se realizarán los contenidos deseos que acumulan en mí ocho meses de loca continencia y de estúpidos sentimentalismos, sugeridos por haber visto una muchachita anémica, estando bajo la influencia del opio! ¡Hurrah a la carne! ¡Hurrah a los besos que se posan como mariposas sobre el terciopelo de la piel sonrosada [...] ¡Hurrah a la carne! ¡Afuera voz de

mis tres Andrades, sedientos de sangre, borrachos de alcohol y de sexo.

(Silva 272)

Nelly es aquella mujer, una estadounidense muy joven, casada con un hombre de 40 años al cual repudia. Ella se encuentra con José Fernández y él le regala un collar de diamantes que ella ha querido por mucho y que su esposo nunca le ha querido regalar. Él a través de sus palabras encantadoras logra seducirla diciéndole las palabras de amor y versos calientes más exquisitos para los oídos resignados de Nelly. José Fernández impone su artillería de casanova para lograr un encuentro sexual con la bella joven, lo logra satisfactoriamente y retoma sus festines sensuales que le han hecho gozar la vida. Después de este encuentro, José Fernández vuelve a ser aquel cínico sexual moderno que se aprovecha de las mujeres para satisfacer su deleite personal, él coquetea con la rubia baronesa alemana, endulza el oído de Consuelo quién está casada y lo toma como su amante, así como sus encuentros secretos con la hermosa Julia.

José Fernández escribe y recita los versos más hermosos a sus amantes gracias a las emociones que ellas le hacen sentir cuando se encuentran a solas. “Extraña temporada aquella en la que la lectura de los más grandes poetas y el hervor sentimental y sensual de la juventud y la dejadez del cuerpo tras de las noches crapulosas, me hicieron escribir mis ‘Primeros versos’” (Silva 220). La producción poética de José Fernández se desencadena por las sensaciones carnales reveladas en sus noches de juergas y de calentamiento pasional. Él enlaza la creación artística con los cuerpos incandescentes de las mujeres hermosas, la pasión por la carne desata el delirio de la escritura de sus versos.

Todas las aventuras sexuales de José Fernández son secretas, intempestivas, enamorando a aquellas mujeres que quería poseer para satisfacer sus deseos carnales, placer personal. Ellas son un trofeo, un artilugio más para complacer sus necesidades sexuales. Él es un maestro en conseguir

su objetivo pareciendo el hombre más digno y respetable de la sociedad. Él es un hombre honorable dentro de su círculo social, se muestra como un señor de buenos modales e intachable, incapaz de sobrepasarse con una mujer casada, de buenos sentimientos e intelectual. Toda una realidad aparente. “Para el burgués lo importante es mantener los valores sin olvidar por eso qué es lo que sucede abajo en la realidad (Sloterdijk 389). José Fernández es conocido por todos como “El Casto José” (Silva 298), un hombre de alto reconocimiento, perfecto ante los ojos de sus congéneres, respetable, caballero y educado; rasgos aparentes y calculados previamente por aquel cínico sexual que busca su satisfacción y gozo personal.

En conclusión, José Fernández emula las características de un cínico sexual moderno a través del tratamiento dominante que da a las mujeres con las que se rodea. Él, al igual que muchos cínicos están diariamente en la búsqueda de su satisfacción personal, objetivando en general a cualquier individuo que haga parte de su intento de satisfacción. Es sabido socialmente que los hombres, en especial, usufructúan de la naturaleza de las mujeres para su propio beneficio, alejando cualquier concepto de igualdad o reconocimiento como un ser social que posee sentimientos, conocimiento y otras características adheridas al ser humano. José Fernández se aprovecha de su condición burguesa acomodada para intensificar la utilización de las mujeres y por ende su gozo personal. Él como cualquier otro burgués contribuye eficazmente en el mantenimiento de la jerarquización social en detrimento de lo femenino concebido como un objeto más de satisfacción personal cínico.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo he rastreado el concepto de *cínico moderno*, proveniente de la obra *Crítica de la razón cínica* del filósofo alemán Peter Sloterdijk, y he visto como las características de este tipo de persona se avienen con las del personaje principal de la novela *De sobremesa*. Dicho de otra manera, hemos identificado a José Fernández con el perfil de “cínico moderno” propuesto por Sloterdijk.

Silva describe en su obra *De Sobremesa* a José Fernández como aquel hombre adinerado, guapo, inteligente y poeta que posee todas las cualidades necesarias para ser un burgués reconocido en las altas esferas sociales del país en que vive. A través de la mano de Silva, José Fernández se esboza como un hombre que posee todo lo que cualquier individuo del común anhela tener: dinero, mujeres hermosas, intelecto, un gusto exquisito por las artes, la poesía y el conocimiento. A pesar de esta descripción de lo ideal (entiéndase en términos burgueses) de la vida de José Fernández, Silva muestra la disonancia espiritual que vivía su personaje principal, atiborrado de dudas, desengaños e insatisfacción por la inmediatez de la vida opulenta encaminado a la necesidad de

llenar vacíos espirituales más profundos que cualquier fiesta o encuentro sexual le pudieran otorgar.

Silva a través de José Fernández exalta la virtud de lo material, del dinero, la opulencia y la vida burguesa, notándose como aquel aspecto diferenciador en la vida de todo aquel que perteneciera a la burguesía bogotana. Tal aspecto es tan importante, que la novela aparenta un atisbo de esnobismo y altanería, características propias de todo riquillo burgués como José Fernández. De otro lado, el escritor bogotano describe lo espiritual, aquello que está más allá de lo que los ojos materiales pueden ver; aquello que inunda el cuerpo y que lo hace vibrar desatando emociones decibles, así como indescifrables. La relación entre lo material, lo cárnico-orgánico, y lo espiritual, se muestra balanceada en lo que se describe como etéreo o inmaterial dentro de la novela.

Así, proteica y múltiple, ubicua y cambiante, resistente al influjo de los ambientes, vigorosa por los ejercicios atléticos, por el uso de succulentos manjares y licores añejos, enervada por sensuales delicias, mi personalidad se fue desarrollando y alternaron dentro de mí épocas de salvaje gozadora y ardiente y largos días de meditativo desprendimiento de las realidades tangibles y de ascética continencia. (Silva 221)

José Fernández vive en esta dicotomía espiritual- material, lleno de pensamientos opuestos, preguntas sin respuesta, búsqueda del gozo personal y de él mismo; todo esto concebido desde su comodidad burguesa, en la que la distinción, la buena comida, los hoteles de lujo son la norma, lo cotidiano. José Fernández no puede desprenderse de su vida elegantemente acomodada, pues es su talante exquisito que lo provee de todo lo que desea.

José Fernández describe su postura política y económica a través de la construcción de su plan político que traerá prosperidad y desarrollo social para su país. Este plan está concebido desde la mirada de aquel *cínico moderno*; un ojo vigilante desde la cima del poder social. Él pretende incluir un plan político desde el conocimiento aprendido en su extensa educación europea, lo cual significa una adaptación más, una copia más de un modelo europeo, posiblemente inglés o francés de las formas de direccionamiento social aplicadas a una comunidad diferente, con olores diferentes, con dolores diferentes, con colores de piel distintos y nuevos para las pupilas de los conquistadores españoles; es un acomodamiento forzoso de un engrane europeizado a un tornillo moldeado indistintamente en las tierras del nuevo continente.

La visión política de José Fernández esta permeada por el crecimiento social de culturas colonizadoras; entendiendo este término vagamente, como aquellos que traen su cultura a lugares remotos con el fin de acomodarse de una forma u otra evadiendo y aniquilando todo aquello que sea diferente a ellos. Así, José Fernández quiere obviar todo lo que ha sido cimentado políticamente en su país de origen, trayendo supuestas ideas revolucionarias de progreso concebidas bajo términos de pensadores europeos o ejecutores estadounidenses.

El cinismo político y económico está también presente, pues la idea revolucionaria de José Fernández, a pesar de sus intenciones de cambio, no son más que premisas para mantener el poder en aquellos que lo poseen, potencializando la industria y el conocimiento, pero olvidando la naturaleza étnica de los nativos pertenecientes a Suramérica. Condiciones políticas anquilosadas en la naturaleza del gobierno colombiano, regentes descendientes del viejo continente.

Asimismo, el personaje protagonista se aprovecha de su posición social para proponer su plan político y económico, esto no es más, que una idea burguesa para imponer la ciencia y el conocimiento artístico en el poder de su país de origen. Él critica irónicamente la política y las

formas de tratamiento social de la comunidad latinoamericana, mencionando palabras punzantes contra la iglesia, el Papa y hasta el presidente de turno. Así, pretende lanzar una voz de protesta frente a los manejos sociales de los líderes del momento; condenándolos como aquellos que pobremente lideran una nación con poco conocimiento o nociones actualizadas de la construcción jerárquica de una sociedad. José Fernández critica fuertemente aquellos regentes del poder, pero no pretende dimitir de los beneficios que recibe gracias a su tradición y abolengo (lo que para Sloterdijk ya no sería cinismo sino quinismo, entendido esto como un malestar frente al establecimiento). Él se interpone a las acciones de los líderes políticos a través de su máscara de gallardía, pero él sabe que es solo una idea de revolución idealizada de cambio entendida desde el heroísmo y patriotismo encarnada por los libertadores americanos. Su intención cínica se mantiene gracias a la necesidad de satisfacer sus deseos personales prevaleciendo su amor propio y beneficio particular.

Así, José Fernández es un reflejo de los cínicos modernos que buscan sobresalir en la comunidad con el fin de conseguir sus objetivos personales, pero engañando a los ingenuos con promesas heroicas de cambio social y beneficio para la comunidad; esto con el único fin de llenar sus estómagos ansiosos de poder.

El *cinismo moderno* se revela de diferentes formas en la personalidad disonante de José Fernández. Dentro de su búsqueda por su satisfacción personal, él se dibuja como aquel cínico sexual, aquel hombre que se aprovecha de sus encantos físicos, intelectuales y económicos para conseguir el placer carnal dado por diferentes mujeres hermosas.

José Fernández es el reflejo de aquel *cínico moderno* que se aprovecha de todo lo que le pueda otorgar placer, gozo o cualquier sentimiento que genera satisfacción para él mismo. Él es

un organismo vivo que busca succionar incansablemente todo aquello que le genere deleite personal, satisfacciones perfectamente moldeadas para sí.

Dentro de los atributos que rodean la vida de José Fernández, las mujeres son un aspecto importante en tanto fuentes de placer. Ellas incrementan su quehacer como *cínico moderno*, pues se convierten en un objeto vivo que complace incansablemente sus caprichos egoístas. Son una dimensión material más que conforman el todo de su beneficio personal.

En las correrías sexuales del protagonista de *De sobremesa*, se muestra claramente la concepción de la mujer como objeto de lujo y de confort, casi como un trofeo, en el que el hombre es aquel poseedor único y ella aquella unidad conformada por muchas partes agradables a los ojos lujuriosos de aquellos que buscan placer en su piel tersa. Las mujeres cobran un papel importante en la vida de José Fernández caracterizado como un *cínico moderno*, pues ellas se reflejan como una parte de aquellas cosas que se juntan y generan placer, poder y satisfacción personal para él mismo; así, se puede decir que todo aquello que gira a su alrededor no es más que un engranaje concebido para su beneficio personal; cada persona, cada objeto, cada lujo y propiedad exuberante es una parte de su gran mapa llamado vida burguesa.

José Fernández categoriza a las mujeres de acuerdo con sus intenciones personales, relegándolas, en su mayoría a situaciones meramente sexuales que no representan ningún apego espiritual o enamoramiento profundo de su parte. Ellas, como lo hemos venido advirtiéndolo, son el objeto de diversión casual en su vida entramada en los surcos del *cinismo moderno*.

Dentro de esa categorización femenina, se encuentran de forma exclusiva Helena y María Bashkirtseff, entre otras mujeres importantes en la vida de José Fernández. Ellas son la representación de lo hermoso y de lo furtivo, del conocimiento y de la belleza. Casi como el modelo de perfección entre lo sensual, y lo hermoso unido con el conocimiento y el arte. Ellas eran

un todo construido desde la concepción que tenía José Fernández de la perfección terrenal y un tanto divina.

Ellas hacen parte de la perfección espiritual que tanto había buscado José Fernández, ese algo etéreo que revolvía su ser y que lo hacía sentir la ambivalencia de su vida. Eran aquello que representa la esperanza y la bondad, la concepción romántica de lo hermoso y lo perfecto; pero solo era eso, una imagen, una añoranza, un sueño aterrizado en la existencia terrenal, pero que en el fondo sabía que era un inalcanzable, un pretexto para esperar su vida llena de lujos burgueses, que aparentemente no suplían las necesidades espirituales que sufría su alma en cada respiro. A pesar de vivir en esa ilusión efímera de la perfección a través de la imagen de Helena y de María Bashkirtseff, él se refugia en su yo sensual, en su yo amante de los lujos y de las fiestas, en aquel que se aprovecha de sus habilidades de poeta para conseguir mujeres y mantener sus relaciones sociales y un lugar acomodado en las altas esferas del poder.

Corolario: Silva muestra a José Fernández como aquel hombre que es un reflejo indeleble de lo que caracteriza al *cínico moderno*. Un cínico descrito por Sloterdijk como aquel que busca su beneficio personal manejando los hilos de la sociedad que lo rodea a su antojo, aquel con la mirada fija y la sonrisa maliciosa que estructura cada movimiento esperando sacar la mejor partida para satisfacer sus deseos egoístas. “[L]os labios cínicamente amargos sólo saben una cosa: que todo, en última instancia, es efectivamente, un engaño y que nadie los llevará hasta el punto de ablandarse” (Sloterdijk 231). A pesar de sus deseos de emancipación política o su búsqueda espiritual en su amada Helena, José Fernández hacía parte de aquellos que en sus características de cínicos modernos atendieron a su acomodo y regocijo beligerantemente particular.

Han pasado más de cien años desde que Silva describió en su novela, en cierto modo, visionaria, la personalidad cínica moderna de José Fernández, y la que, en la actualidad es un

reflejo tácito de aquellos dueños del poder. Esto quiere decir que la estructura social colombiana se ha anquilosado en características cínicas modernas casi desde sus inicios como nación hasta la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Camacho Guizado, Eduardo. *José Asunción Silva Obra Completa*. Prólogo, Eduardo Camacho Guizado. Edición, Notas y Cronología, Eduardo Camacho Guizado. España: Biblioteca Ayacucho, 1985. Impreso
2. Fernández Medina, Nicolás. "The Modern Self as Subject. The Structure of Crisis in José Asunción Silva's "De Sobremesa". *Latin American Literary Review* Vol. 34, No. 68 (2006): 59-82. Impreso
3. Fortich, Jonathan. "Reflexiones sobre el origen de la burguesía en Colombia." www.aporrea.org/28/06/11: 1. www.aporrea.org. 21/09/2018
www.aporrea.org/tiburón/a125860.html. Web
4. García Barrientos, Federico. "Cinismo y Publicidad." *Ensayos de Economía*. Junio 10, No 36. (2010): 203-223. Web
5. García Gual, Carlos. "Los cínicos griegos como preludio anarquista." *Cultura Clásica. com. El primer portal del mundo grecolatino en español*. 30/10/2010: 1. <http://www.culturaclasica.com>. 13/09/2018.
<http://www.culturaclasica.com/?q=node/3865>. Web
6. Garganta de, Juan. "La política en la poesía de Silva". *Leyendo a Silva. Tomo II. Compilación y Prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda*. Edición dirigida por Luis Fernando García Nuñez. Santa Fé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1994. Impreso
7. Gómez Ocampo, Gilberto. "El discurso ensayístico en De Sobremesa e Ibis". *Leyendo a Silva. Tomo III. Compilación y Prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda*. Edición dirigida por Luis Fernando García Nuñez. Editorial Serie "LA GRANADA ENTREABIERTA", 82. Santa Fé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1997. 333-348. Impreso

8. Guerrero Almagro, Berta: "José Fernández y su abrazo imposible. El ideal modernista en "De Sobremesa", de José Asunción Silva". *La Flor Azul, De Sobremesa, de José Asunción Silva*, *Islabahia.com*. Revista 230. Web. 14 Junio 2018. http://www.islabahia.com/arenaycal/2015/230_octubre/berta_guerrero230.asp. Web
9. Gutiérrez Girardot, Rafael. "De Sobremesa: El arte en la sociedad burguesa moderna." *José Asunción Silva, Vida y Creación*. Fernando Charry Lara. Presidencia de la República. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura. Editorial Printer Colombiana Ltda. Procultura S.A. Primera edición Bogotá- Colombia (1985): 445-455. Impreso
10. Gutiérrez Girardot, Rafael. *José Fernández Andrade: un artista colombiano finisecular frente a la sociedad burguesa*. Fundación Libro total, 1990. Impreso
11. Irigaray, Luce. *This Sex Which is no one*. Ithaca New York: Cornell University Press, 1985. Impreso
12. Jiménez, Marco A. "Peter Sloterdijk y los confines de la modernidad." *Revista Trimestral FRACTAL* 10/09/2018: 1. <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal5354MarcoAJimenez.htm>.
13. Mancini, Guido. "Notas Marginales a las Poesías Líricas de José Asunción Silva ." *THESAURUS. Tomo XVI. Centro Virtual Cervantes*. Núm 3 (1961): 614-638. Impreso
14. Martínez-Pinzón, Felipe. "El invernáculo móvil de José Fernández: naturaleza, tecnología y degeneración en la prosa de J. A. Silva." *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 47 no. 3, 2013, pp. 509-532. *Project MUSE*, doi:10.1353/rvs.2013.0046. Web
15. Marún, Gioconda. "De Sobremesa a: El vértigo de lo invisible." *Leyendo a Silva. Tomo II. Compilación y Prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda*. Edición dirigida por Luis

- Fernando García Nuñez. Editorial Serie “LA GRANADA ENTREABIERTA”, 68. Santa Fé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, (1994): 376-393. Impreso
16. Meyer-Minnemann, Klaus. “Nietzsche y Silva. Nietzsche y el alma moderna de José Fernández.” *Revista Casa Silva*, vol 11. (1998): 149-162. Impreso
 17. Montezuma Ramos, Vannesa. “Crítica de la razón cínica De Peter Sloterdijk”. *Universidad Nacional de Ingeniería/ Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes. Sección Postgrado. Maestría en Ciencias. Seminario de Crítica*. 24 de Junio de 2015: 1-9. [issuu.com](https://issuu.com/vmontezuma/docs/sloterdijk_grgrhuksfhdsfhdhdfkh.docx) Web. 13 Junio 2018. https://issuu.com/vmontezuma/docs/sloterdijk_grgrhuksfhdsfhdhdfkh.docx.
 18. Navia Velasco Carmiña. "La imagen de la mujer en De Sobremesa." *De sobremesa lecturas críticas*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1996. 137. Impreso
 19. Orjuela, Héctor H. *De Sobremesa y otros estudios sobre José Asunción Silva*. Editorial Serie “LA GRANADA ENTREABIERTA”, 14. Santa Fé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Impresión 30 de septiembre 1976. Impreso
 20. Parra, Jorge Iván. "Reflexiones en torno a Silva y su novela De sobremesa." *Revista Casa Silva* (2016): 262-271. Impreso
 21. Pellicer, Rosa. “De sobremesa de José Asunción Silva y la novela modernista.” *Anales de Literatura hispanoamericana*, vol 28. (1999): 1081-1105. Impreso
 22. Peñuela Contreras, Diana Milena. " Crítica a la razón cínica contemporánea : Reversión de la relación vida y aprendizaje” *Praxis & Saber*, vol 4, Núm 7. Enero-Junio (2013): 159-178. Web

23. Pérez, Rolando. "Irony, Love, And Political Economy In José Asunción Silva's." *Academic Search Complete*. Hispanofilia. 150. (2007): 87-102. Web. 3 Apr. 2016
24. Ricoeur, Paul. *Teoría de la Interpretación, Discurso y excedente de sentido*. Siglo Veintiuno editores. Universidad Iberoamericana Depto de Letras. Primera Edición 1995. Impreso
25. Ros, Ofelia. *Lo siniestro se sigue riendo en la literatura de Lamborghini, Aira y Carrera, y en la producción cultural poscrisis 2001*. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana *Universidad de Pittsburgh*. Serie Nuevo Siglo, 2016. Impreso
26. Safranski, Rüdiger. *Sloterdijk, Peter: Crítica de la razón cínica*. Traducción del alemán de Miguel Ángel Vega Cernuda. España: Editorial Siruela, Edición Marzo 2003. Contraportada. Impreso
27. Sánchez Godoy, Ruben. "Los Médicos y el extraño padecimiento de José Fernández Andrade. En "De Sobremesa" de José Asunción Silva." *University of Pittsburg. Revista Med*, vol. 15 no. 2, 2007, p.p. 313-320. Web
28. Sancholuz, Carolina. "Lecturas del Decadentismo en "De sobremesa" de José Asunción Silva." *Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* 2011: 1.
www.cervantesvirtual.com. 18 Junio 2018
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc7h248>. Web
29. Santos, Molano Enrique. "La Vida Literaria de José Asunción Silva." *Revista Casa Silva* (2016): 248-261. Impreso
30. Sarmiento Edward. "Estructuración y simbolismo en De sobremesa, de José Asunción Silva ." *Centro Virtual Cervantes. AIH. ACTAS III* (1968): 807-814. Impreso

31. Silva, José Asunción. *Compilación y Revisión de Don Alberto de Miramon y de Don Camilo de Brigard Silva*. País. Colombia. Editorial Banco de la República, 1965.
32. Sloterdijk, Peter. *Crítica de la razón cínica*. Traducción del alemán de Miguel Ángel Vega Cernuda. España: Editorial Siruela, Edición Marzo 2003. Impreso
33. Smith, Mark I. *José Asunción Silva Contexto y Estructura de su obra*. University of North- Carolina- Greensboro. Dept of Romance Languages. Ediciones Tercer Mundo 1980. Impreso
34. Valcárcel, Eva. "De sobremesa de José Asunción Silva Pintura, Poesía y Novela." *THESAURUS. Tomo LIII. Centro Virtual Cervantes*. Núm. 1 (1998): 61-78. Impreso
35. Vásquez Rocca Adolfo. "De la escuela cínica al cinismo contemporáneo de Sloterdijk." *Homines.com*. 01/02/2015: 1. www.homines.com. 13/09/2018 https://www.homines.com/palabras/cinica_cinismo/.
36. Villareal Vásquez, Luis. "De José Asunción Silva a José Fernández De Andrade o la autobiografobomanía del discurso literario." *THESAURUS. Tomo XLIX. Centro Virtual Cervantes*. Núm. 2 (1994): 394-397. Impreso